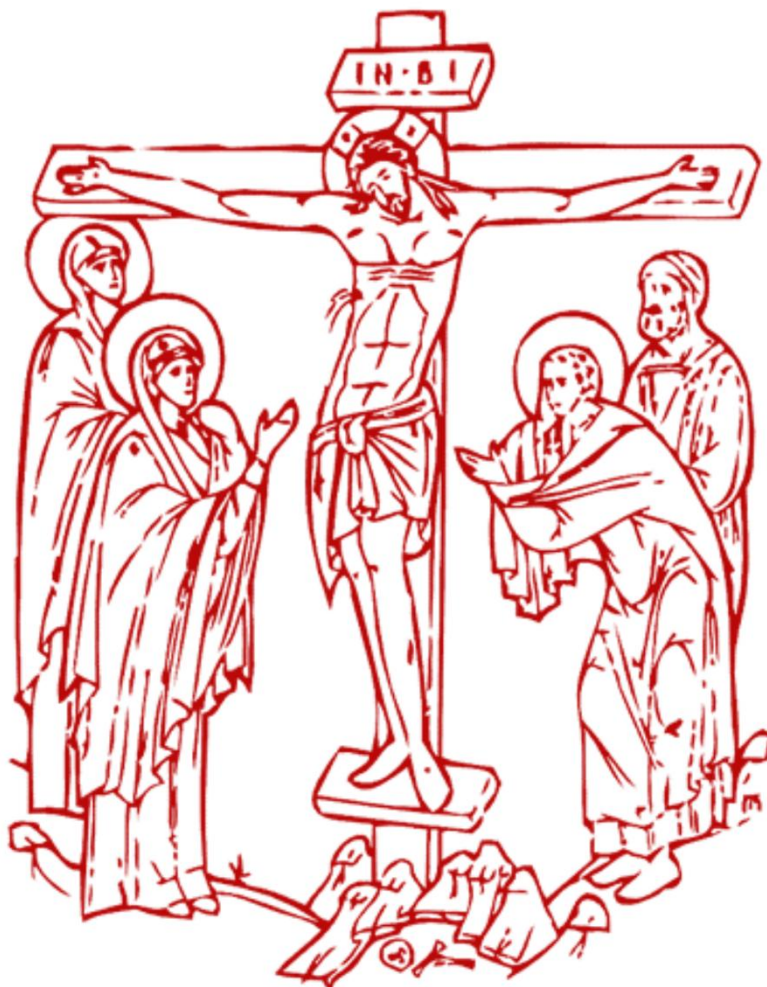




SEMANA SANTA

LIBRO I

DIÓCESIS DE MÉXICO IGLESIA ORTODOXA EN AMÉRICA



BENDICE Y APRUEBA LA PRESENTE
EDICIÓN SU EMINENCIA

✠ **ALEJO**

ARZOBISPO DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y
DE LA DIÓCESIS DE MÉXICO DE LA IGLESIA
ORTODOXA EN AMÉRICA



COMISIÓN DIOCESANA PARA LA EDICIÓN DE TEXTOS LITÚRGICOS

PRIMERA EDICIÓN

Rev. P. Julio Caballero Arista

SEGUNDA EDICIÓN

Subdiáconos Josué Daniel Hernández Escamilla, Alan Eugene Auriol Tapia y Gregorio (Andrés) González Martínez.



Derechos Reservados © [2025] por la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, su almacenamiento, transmisión o cualquier otro tipo de uso sin el permiso expreso y por escrito de la oficina correspondiente de la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América. Para solicitar autorización para utilizar, reproducir, editar, traducir o realizar cualquier otro tipo de modificación en este material, por favor comuníquese con la oficina correspondiente de la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América.



SOBRE LA PRIMERA EDICIÓN

La celebración de la Semana Santa es la conmemoración de la Pasión de Cristo, de su muerte y resurrección. Es la oportunidad que tenemos los cristianos de participar litúrgicamente de la redentora misión de nuestro Señor Jesucristo. Desde los primeros tiempos del cristianismo la Iglesia de Jerusalén se reunía en los santos lugares para orar y alabar a Dios, desarrollando con el tiempo los ritos para conmemorar los eventos de la economía de la salvación. Estas celebraciones fueron heredadas a la Iglesia Universal extendida por toda la tierra, de esta manera todos los cristianos han participado místicamente del Gólgota y del Sepulcro vacío que anuncian la Muerte de Cristo y confiesan su Resurrección de entre los muertos.

La Semana Santa es la culminación de la Gran Cuaresma, un periodo que la Iglesia Ortodoxa ha establecido para arrepentimiento, meditación y reflexión de nuestra vida con Dios, como preparación para el encuentro con Aquel que se levantó de la Tumba y contemplar su luz que ilumina a todos. La Semana Santa inicia al concluir el Sábado de San Lázaro, cuando recordamos la resurrección de su amigo, signo que muestra el rechazo de Cristo por la muerte, Él vino a vencerla, a despojarla. El Domingo de la Entrada Triunfal celebramos al Rey que ha venido, al Hijo de David que ha vencido y reinará desde el Madero. Entra a la Santa Ciudad de Dios para redimir a Israel y a las Naciones, montado en la humildad de la obediencia, ha confundido a los doctos y sabios, pero es recibido por los sencillos y humildes de corazón; el Lunes Santo conmemoramos al Patriarca José, tipo de Cristo, que, vendido por sus hermanos, ha sido elevado y establecido como salvador y señor de Egipto.

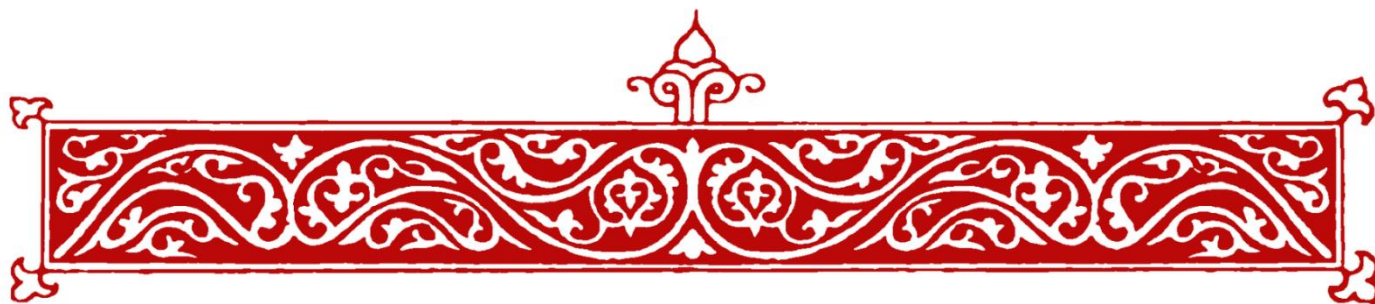
También recordamos la maldición de la Higuera Estéril, misterio que representa al alma que no ha creído y no ha dado verdaderos frutos de virtudes al carecer de verdadera fe, el juicio ha venido al mundo, fuego se ha prendido, el que crea en el Evangelio será salvo, el que no será condenado, su misma incredulidad será su tormento; el Martes Santo la Iglesia conmemora la Parábola de las diez vírgenes, de las cuales cinco fueron prudentes y otras cinco necias, enseñándonos que debemos estar vigilantes siempre en todo momento, con toda súplica y oración en el Espíritu Santo, el cual ilumina nuestra vida para despertarnos del sueño de la indolencia que nos aleja de recibir al Novio de la Iglesia, Cristo; el Santo Miércoles es decisivo, en él recordamos la Unción del Señor y la confabulación de Judas para traicionar al Maestro. El Señor se prepara para sufrir con su infinita paciencia la Pasión de la Cruz, para que por su herida todos seamos curados. El Jueves Santo celebramos la Institución de la Divina Liturgia en la última Cena, cuando nos entregó sus temibles y vivificantes Misterios como alimento de la Iglesia, instituyendo, además, el sacerdocio cristiano, también recordamos la oración en Getsemaní, su entrega por parte de Judas a los principales sacerdotes y judíos, y el inicio de su Pasión. Finalmente, el Viernes Santo la Crucifixión del Hijo de Dios, por la cual hemos sido reconciliados con el Padre, destruyendo en su Carne el decreto que nos era contrario, asimismo la Cruz es la perfecta expresión del amor de Dios Padre a la Creación entera al entregar a su Unigénito; en la Cruz el Novio ha amado hasta la muerte a su Esposa, la Iglesia, extendiendo sus Brazos para alcanzar a todas las Naciones. El Sábado Santo conmemoramos su reposo del Señor, la redención de Adán y Eva, y de los Justos de la vieja Alianza, reconocemos este día como la Primera resurrección, cuando ilumina el Hades y vence a la Muerte con su muerte, despojándolo de las almas. Finalmente, el Domingo de la Resurrección, la Fiesta de las Fiestas, cuando el Señor se levanta de entre los muertos e ilumina al mundo entero con su resurrección, porque ahora la oscuridad del Gólgota se completa con la luz que irradia el Sepulcro vacío, pues Cristo ha resucitado.

Estos servicios han sido preparados utilizando las traducciones del Arzobispo Demetrio de Dallas (OCA), así como las del Profesor Dr. José R. Elías Aboid (Patriarcado Antioqueño), que sirvieron de base a la edición que su Eminencia Alejo siendo presbítero preparó para las Ediciones del Exarcado Mexicano décadas atrás. Revisados y cotejados de acuerdo al uso del léxico litúrgico establecido en nuestra diócesis, esperamos sinceramente que sirva de bendición esta edición para la vida espiritual del Pueblo amante de Cristo que el Espíritu Santo ha encomendado a los obispos y a todo el clero que le rodea, porque la verdadera teología se logra en la adoración y es desde lo litúrgico que se revela Dios.

“¡Cristo sube a Jerusalén!”

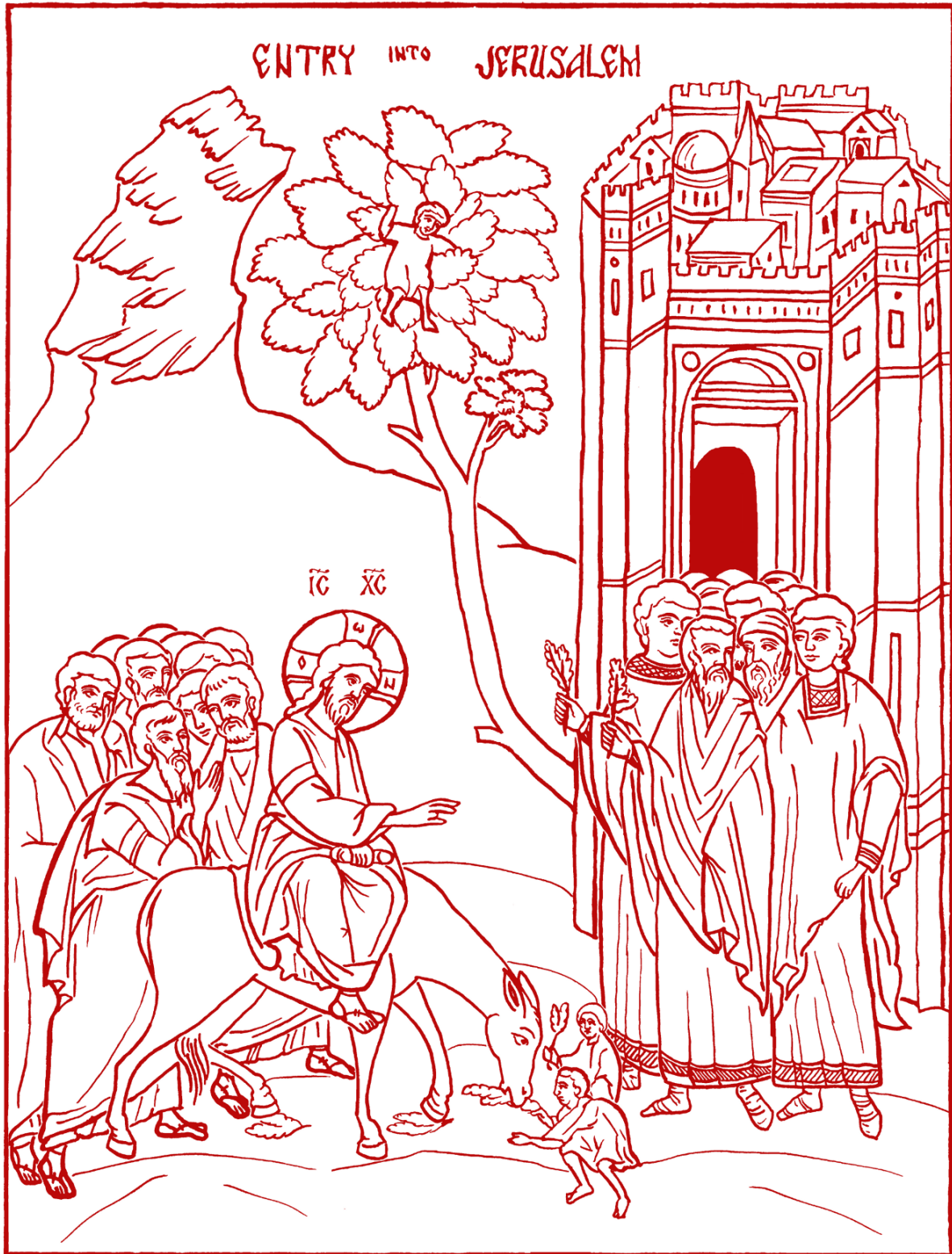
“¡Vayamos y muramos con Él!”

“Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la Cruz, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados!” (1 Sn Pedro 2-.24)



CONTENIDO

DOMINGO DE LA ENTRADA TRIUNFAL A JERUSALEN	3
Divina Liturgia en la Mañana del domingo	3
LUNES SANTO	15
En la Noche del domingo maitines del Lunes Santo.....	15
Divina Liturgia de los Dones Pre-santificados del Lunes Santo.....	49
MARTES SANTO.....	85
“Maitines de Martes santo en la noche del lunes”	85
Liturgia de los Dones Presantificados en la Mañana del Martes Santo	117
MIERCOLES SANTO.....	157
En la Noche del martes maitines del Miércoles Santo.....	157
“Divina Liturgia de los Dones Presantificados en la mañana del miércoles”	191
JUEVES SANTO	227
Maitines del Jueves santo en la Noche del miércoles.....	227
Ministración de la Santa Unción en la noche del miércoles.....	263
Vísperas y Liturgia de San Basilio Magno en la mañana del Jueves Santo.....	281



DOMINGO DE LA ENTRADA TRIUNFAL A JERUSALEN

Divina Liturgia en la Mañana del domingo

Este día está consagrado a celebrar el triunfo de Cristo, que entre exclamaciones del pueblo y con palmas y ramas de olivo, sale a recibirlo. Entra gloriosamente a Jerusalén seis días antes de su muerte redentora.

La característica especial de esta festividad es la bendición de los ramos, la cual se realiza al finalizar la Divina Liturgia, y en muchas partes se concluye con la «Procesión de los Ramos». Los oficios de este día están llenos del triunfo de Cristo y se hace resaltar la Divinidad y serenidad Inmortal del Hijo de Dios, que humildemente entra en Jerusalén sentado sobre un pollino cumpliéndose así lo que había anunciado el Profeta: «He aquí que viene a ti tu Rey, manso, sentado sobre un pollino»



LA DIVINA LITURGIA

PRIMERA ANTÍFONA

Por la Intercesión de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Coro: Por la Intercesión de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Porque los dolores de la muerte me rodearon y las tribulaciones del infierno se acercaron.

Coro: Por la Intercesión de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

La tristeza y el dolor encontré y al nombre del Señor clamé.

Coro: Por la Intercesión de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

Estaré dócil delante de Dios en la ciudad de los vivos.

Coro: ✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Creí por lo tanto hablé y me humillé.

Coro: Por la Intercesión de la Madre de Dios, oh, Salvador, sálvanos.

SEGUNDA ANTÍFONA

Sálvanos, Hijo de Dios, Tú que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos.
Aleluya.

Coro: Sálvanos, Hijo de Dios, Tú que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos. Aleluya.

¿Como retribuiré al Señor por todo lo que me ha dado?

Coro: Sálvanos, Hijo de Dios, Tú que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos. Aleluya.

Tomaré el Cáliz de salvación y clamaré el nombre del Señor.

Coro: Sálvanos, Hijo de Dios, Tú que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos. Aleluya.

Pagaré mis votos al Señor delante de todo su pueblo.

Coro: Sálvanos, Hijo de Dios, Tú que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos. Aleluya.

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos. Amén.

Coro: Sálvanos, Hijo de Dios, Tú que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos. Aleluya.

Y el coro canta:

HIMNO DE LA ORTODOXIA

Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal, por nuestra salvación quisiste encarnar de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María, y sin mutación te hiciste hombre; fuiste crucificado, Cristo Dios nuestro, hollando la muerte por la muerte. Tú eres uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

TERCERA ANTÍFONA

Confesad al Señor porque es bueno y para siempre su misericordia.

Coro: Cristo Dios, cuando a Lázaro alzaste de entre los muertos, antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y clamamos a ti, Vencedor de la muerte: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Que diga la casa de Israel que Él es bueno y para siempre es su misericordia.

Coro: Cristo Dios, cuando a Lázaro alzaste de entre los muertos, antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y clamamos a ti, Vencedor de la muerte: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Que diga la casa de Aarón que Él es bueno y para siempre su misericordia.

Coro: Cristo Dios, cuando a Lázaro alzaste de entre los muertos, antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y clamamos a ti, Vencedor de la muerte: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Que digan todos sus fieles que Él es bueno y para siempre su misericordia.

Coro: Cristo Dios, cuando a Lázaro alzaste de entre los muertos, antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y clamamos a ti, Vencedor de la muerte: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

ENTRADA CON EL SANTO EVANGELIO

Bendito el que viene en el nombre del Señor, Dios es el Señor y se nos ha revelado; Sálvanos, Hijo de Dios, Tu que sentaste sobre un pollino, a los que te cantamos. Aleluya.

Apolitiquio

Cristo Dios, cuando a Lázaro alzaste de entre los muertos, antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y clamamos a ti, Vencedor de la muerte: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del Domingo de Ramos, Tono IV

Sepultados contigo en el bautismo, Cristo Dios nuestro, fuimos hechos dignos de la resurrección a la vida inmortal. Por tanto, te alabamos, diciendo: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

✝ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Contaquio, Tono VI

Sobre un trono en los cielos, sobre un pollino en la tierra, recibiste, Cristo Dios, la alabanza de los ángeles y el himno de los niños que te clamaron: Bendito eres Tú que viniste a llamar a Adán de la tumba.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: El Proquímeno en el Tono IV.

Bendito el que viene en el nombre del Señor; Dios es el Señor y se nos ha revelado.

Alabad al Señor porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses.

FILIPENSES 4: 4 – 9

HERMANOS: Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito: ¡Estén alegres! Que su bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No se inquieten por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presenten a Dios sus peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, en esto piensen. Todo cuanto han aprendido y recibido y oído y visto en mí, pónganlo por obra y el Dios de la paz estará con ustedes.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el Tono I

Verso: Cantad al Señor cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Verso: Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

ORACIÓN DEL EVANGELIO



lumina nuestros corazones. Maestro Amante del hombre, con la luz incorrupta de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la comprensión de la predicación de tu Evangelio; inculca en nosotros también el temor de tus santos mandamientos, para que, reprimiendo todo deseo carnal, sigamos una vida espiritual, pensando y obrando cuanto es de tu agrado.

Porque tú eres el que iluminas nuestras almas y cuerpos; te rendimos gloria, Cristo Dios, a ti con tu Padre, que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Padre, (**Maestro**) al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Juan.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista Juan te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Juan 12: 1-18

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaba con Él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó de olor de perfume. Dijo Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» Decía esto no porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Dijo Jesús: «Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque pobres siempre tendrán con ustedes, pero a Mí no siempre me tendrán.» Gran número de judíos supo que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús. Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre -que había llegado para la fiesta- de que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor, el Rey de Israel!» Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito: No temas hija de Sion; he aquí que tu Rey viene montado en un pollino de asna.

Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que esto estaba escrito sobre Él, y que era lo que le habían hecho. La gente que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que Él había realizado aquella señal.

Coro: Bendito es el que viene en el nombre del Señor, Aleluya.

Todo lo demás, sigue normal conforme lo indicado en la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo, únicamente hay diferencia después de la Santa Comunión:

Sacerdote: Salva, Dios, a tu pueblo y bendice a tu heredad.

El sacerdote incienso la Santa Mesa tres veces diciendo:

Ensálzate sobre los cielos, Oh Dios, y tu gloria sobre la tierra.

Y el coro en vez de decir: Hemos visto la verdadera Luz... Canta:

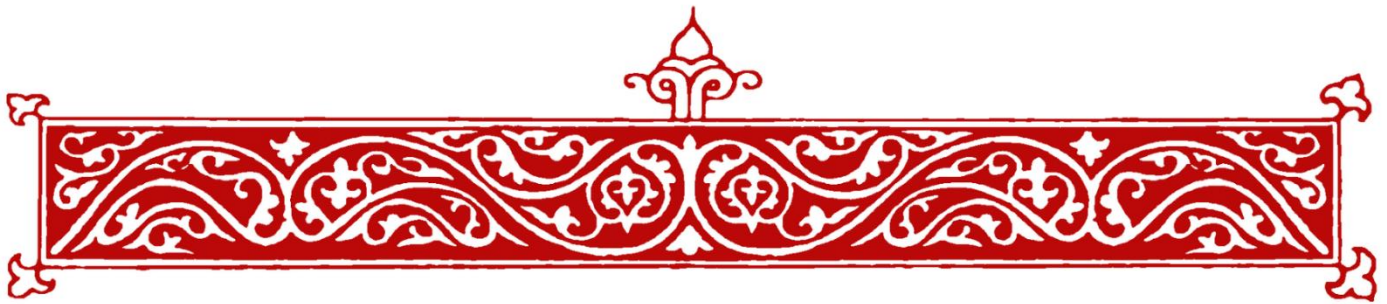
Cristo Dios, cuando a Lázaro alzaste de entre los muertos, antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y clamamos a ti, Vencedor de la muerte: ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Y el Sacerdote recita esta oración:

ORACIÓN PARA LA BENDICIÓN DE RAMOS



h Señor Dios nuestro, que estás sentado sobre los Querubines, y que exaltaste el poder de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo y lo enviaste a salvar al mundo por su crucifixión, sepultura y resurrección, Aquel que cuando vino a Jerusalén a la Pasión voluntaria, lo recibieron las gentes que estaban en la oscuridad y en las tinieblas de la muerte, llevando en sus manos los emblemas de victoria: ramas de olivo y palmas, símbolos de la resurrección. Tú, oh, Señor, protégenos y ampáranos a nosotros que también llevamos en nuestras manos palmas y olivos en este día, día de la presentación de la fiesta, clamando a Ti como ese pueblo y los niños diciendo: ¡Hosana! A fin de que así mismo por medio de los himnos y alabanzas espirituales seamos dignos de la resurrección vivificadora del tercer día; por el mismo Jesucristo nuestro Señor, con quien eres bendito con Tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.



LUNES SANTO

En la Noche del domingo maitines del Lunes Santo

El sacerdote revestido de Epitrajilio y las Epimanicas, junto con el diácono, hacen tres reverencias frente el altar. El sacerdote, toma el incensario y exclama:

Bendito sea nuestro Dios eternamente ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial. Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces.*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Luego se leen los salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote inciensa el altar, todo el santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

SALMO 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda el Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; lo oiré desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, Señor; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, Pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios

Tropario - Tono I

Oh, Señor, salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede victoria a los Cristianos Ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu Cruz preserva a tu heredad.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Contaquio – Tono IV

Tú, que de tu propia voluntad fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo llamado por tu nombre, oh, Cristo Dios nuestro; alegra con tu poder a los Cristianos Ortodoxos, concediéndoles victoria sobre el enemigo; porque tienen como Tu ayuda, la armadura de paz y el trofeo invencible.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Protección temible que no puede ser confundida. No desprecies nuestras suplicas, Theotókos Bondadosa y Alabadísima, establece el dominio de los Ortodoxos, y salva a tu pueblo y concédeles la victoria del cielo, pues diste a luz a Dios, tú que eres la única bienaventurada.

LETANÍA

Mientras el diácono la entona, el sacerdote inciensa el altar:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro señor, su Gracia **N.**

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo te suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces.)*

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice padre *(Maestro)*.

Sacerdote: Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. *(Tres veces)*

Señor, abre mis labios y anunciará mi boca tu alabanza. *(Dos veces)*

Inciensa el altar y la prótesis. Y ante el altar, con la cabeza descubierta, reza las 12 oraciones secretas, mientras el lector lee los seis salmos matutinos.

SALMO 3

Oh Señor, ¡cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: no hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; sobre tu pueblo sea tu bendición.

SALMO 37

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca.

Soy, pues, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he esperado; tú responderás, Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh, Señor, mi salvación.

SALMO 62

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

El sacerdote sale por la puerta lateral y termina sus oraciones en secreto ante el centro del iconostasio. Mientras tanto continúan los Salmos.

SALMO 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día he extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces.*)

Oh, Dios nuestro, y esperanza nuestra, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro Señor su Gracia N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos, los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El lector lee los siguientes versículos:

Desde la noche se levanta a Ti mi alma, oh, Dios, porque Tus mandamientos son luz sobre la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Aprended justicia, oh moradores de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Los celos tomarán a un pueblo inculto y ahora el fuego devorará a los adversarios. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Enviad más justicia Señor, enviad más justicia sobre los soberbios de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Luego se entonan los Troparios siguientes, mientras tanto el sacerdote sale del Santuario llevando el Icono del Divino Maestro coronado de espinas y lo coloca en el atril central para que los fieles lo veneren.

He aquí viene el Esposo a medianoche; bienaventurado el siervo que encuentre velando; mas el que está dormido, indigno es. Cuida alma mía de no caer en profundo sueño y ser arrojada fuera del reino y entregada a la muerte. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo, eres Tú, oh Dios; por las intercesiones de los Santos Ángeles, ten piedad de nosotros.

He aquí viene el Esposo a medianoche; bienaventurado el siervo que encuentre velando; mas el que está dormido, indigno es. Cuida alma mía, de no caer en profundo sueño y ser arrojada fuera del reino y entregada a la muerte. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo, eres Tú, oh Dios; por las intercesiones de (se nombra al Santo Patrono de la Iglesia), ten piedad de nosotros.

He aquí viene el Esposo a medianoche; bienaventurado el siervo que encuentre velando; mas el que está dormido, indigno es. Cuida alma mía, de no caer en profundo sueño y ser arrojada fuera del reino y entregada a la muerte. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo, eres Tú, oh Dios; por las intercesiones de la Santa Theotókos, ten piedad de nosotros.

A continuación, se leen los Catismas del Salterio (Salmos). También pueden omitirse, y en su lugar el coro canta los Troparios siguientes:

En este día la Pasión sublime se revela al mundo como luz de salvación. Porque Cristo en su bondad viene a sufrir y Aquél que tiene todo en la palma de la mano consiente en ser levantado sobre un madero para salvar a los hombres.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

En este día la Pasión sublime se revela al mundo como luz de salvación. Porque Cristo en su bondad viene a sufrir y Aquél que tiene todo en la palma de la mano consiente en ser levantado sobre un madero para salvar a los hombres.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Juez invisible, te mostraste en el cuerpo y viniste a ser muerto por los hombres transgresores de la ley; y con Tu Pasión salvaste nuestra causa. Por lo cual alabamos Tu grandeza, oh Verbo, y con voces unánimes glorificamos Tu poder.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En este día se presentan con esplendor las primicias de la Pasión del Señor. Venid Fieles, reunámonos con himnos; porque el Creador viene a humillarse hasta la Cruz, a juicio y a golpes, y a ser juzgado por Pilatos, y además de ser golpeado en el rostro por un soldado, se somete a todo para salvar a los hombres.

Por lo tanto, clamemos: Oh, Cristo, Dios Misericordioso, Señor nuestro, concede la remisión de los pecados a los que con fe se postran ante Tu Pasión purísima.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En este día la Pasión sublime se revela al mundo como luz de salvación. Porque Cristo en su bondad viene a sufrir y Aquél que tiene todo en la palma de mano consiente en ser levantado sobre un madero para salvar a los hombres.

EL EVANGELIO

Diacono: Y que nos conceda escuchar su santo Evangelio, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Mateo 21: 18 – 43

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto les digo, que si tuvieran fe, y no dudaran, no sólo harían esto de la higuera, sino que si a este monte dijeran: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieras en oración, creyendo, lo recibirás. Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también les haré una pregunta, y si me la contestan, también yo les diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creíste?

Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas. Pero ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto les digo, que los publicanos y las ramera van delante de ustedes al reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan en camino de justicia, y no le creíste; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y ustedes, viendo esto, no se arrepienten después para creerle.

Oigan otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leyeron en las Escrituras?: ¿La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo; El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto, les digo, que el reino de Dios será quitado de ustedes, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, tú has amado la verdad, y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría; y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí.

No me eches de tu rostro, y no quites de mí Tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un Sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

DEL TRIODIO CUARESMAL

ODA I

Irmos

Alabemos al Señor que, por su mandato divino, secó el mar Rojo, permitiendo al pueblo de Israel cruzarlo a pie, porque gloriosamente se manifestó.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tropario

La indescriptible condescendencia del Dios Verbo, es decir Cristo, Él mismo, Dios y Hombre; siendo Dios tomó forma de siervo, mostrándose así a los discípulos, porque gloriosamente se manifestó.

Sí, Yo el Creador, con la riqueza de mi Divinidad, vine a servir a Adán en su pobreza, y me revestí de su imagen voluntariamente; entregando mi vida por su rescate; Yo, que, por mi Divinidad, soy exento del sufrimiento.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabemos al Señor que su mandato Divino, secó el mar Rojo, permitiendo al pueblo de Israel cruzarlo a pie, porque gloriosamente se manifestó.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque Tú eres Dios nuestro, y te glorificamos, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Contaquio

Mientras Jacob se lamentaba por la ausencia de José, este valiente estaba sobre el trono estimado como rey; porque no se esclavizó a los placeres de Egipto; por lo cual fue glorificado por Dios que ve los corazones de la gente y les otorga coronas incorruptibles.

IKOS

Aumentemos los lamentos y derramemos lágrimas con Jacob por el casto José el Bienaventurado; aquel que, esclavizado, guardó su alma en libertad y fue gobernador de todo Egipto, porque Dios otorga a sus siervos coronas incorruptibles.

SINAXIS

(se lee):

Este día comienza el aniversario de la Santa Pasión del Salvador; del cual José, en exenta belleza, es tomado como símbolo. José fue el undécimo hijo de Jacob. Porque lo amaba muchísimo, sus hermanos fueron celosos y lo vendieron a extranjeros; los cuales a su vez lo vendieron en Egipto. Fue vituperado por su castidad y arrojado a la cárcel. Finalmente fue liberado recibiendo un alto rango y honores dignos de un rey al ser gobernador de todo Egipto, cuyo pueblo cuidó. Así simbolizó en sí mismo la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y su gran gloria.

A la memoria de José en este día se añade la parábola de la higuera que el Señor maldijo por no tener frutos y se secó. La higuera es símbolo del Concilio de los judíos que no mostró los frutos necesarios de virtud y justicia; y el Señor los despojó de toda gracia espiritual.

Por las intercesiones de José el Bienaventurado, Cristo Dios, ten piedad de nosotros.

ODA VIII

Irmos

El fuego insaciable huyó atemorizado ante el espíritu puro y carne inmaculada de los Varones piadosos; y cuando las llamas se aminoraron ellos cantaron un himno inmortal: Obras todas del Señor, alabad al Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tropario

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos, entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados; y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Será con vosotros lo contrario al orden de los gentiles en su señorío sobre su pueblo; porque eso es contra mis preceptos. Mas quien de vosotros quisiere ser el primero, sea el servidor de todos; y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

El fuego insaciable huyó atemorizado ante el espíritu puro y carne inmaculada de los Varones piadosos; y cuando las llamas se aminoraron ellos cantaron un himno inmortal: Obras todas del Señor, alabad al Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Alabemos, bendigamos y postrémonos ante el Señor.

El diácono frente a las Puertas Santas:

A la Madre de Dios, Madre de la Luz, alabémosla y honrémosla.

ODA IX

Mientras el diácono incienso.

Irmos

Oh, Cristo, Creador nuestro, engrandeciste a Tu Santísima Madre, de quien te revestiste de un cuerpo igual al nuestro, salvándonos de nuestras faltas, por lo tanto, nosotros todas las generaciones, la bendecimos y alabamos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tropario

Tú, la Sabiduría de todos; dijiste a tus discípulos: Alejad de vosotros todas las impurezas de las pasiones y tomad fortaleza digna del Reino Divino; en el cual seréis glorificados, y brillaréis más resplandecientes que el sol.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a mí, y no seáis soberbios; mas bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el reino de mi Padre.

Oh, Cristo, Creador nuestro, engrandeciste a Tu Santísima Madre, de quien te revestiste de un cuerpo igual al nuestro, salvándonos de nuestras faltas, por lo tanto, nosotros todas las generaciones, la bendecimos y alabamos.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban los poderes celestiales y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Exapostilario Tono III

Veo tu cámara nupcial adornada, oh, Salvador mío, y no poseo atavío adecuado para entrar en ella. Haz resplandecer la vestidura de mi alma, Tú que otorgas la Luz, y sálvame. (*Tres veces*)

LAS ALABANZAS

Lector:

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A Ti pertenece un himno, oh, Dios.

Alabadle vosotros todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A ti pertenece un himno, oh Dios.

Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras estrellas y luz.

Alabadle, cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.

Alaben el nombre del Señor, porque El habló y fueron; Él mandó y fueron creadas.

Las hizo ser para siempre, y por los siglos de los siglos; los pasó ley que no será quebrantada.

Alabad al Señor de la tierra, las serpientes y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el viento de tempestad que ejecuta su palabra.

Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.

Las bestias y todo ganado; reptiles y volátiles, los reyes de la tierra y todos los pueblos; los principales y todos los jueces de la tierra.

Los mancebos y las doncellas; los viejos y los niños.

Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es elevado. Su gloria es en los cielos y la tierra.

Él ensalzó el cuerno de su pueblo, un himno a todos sus santos, a los hijos de Israel, el pueblo cercano a Él.

Cantad al Señor canción nueva; su alabanza sea en la Iglesia de los santos.

Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.

Alaben su nombre en coro; con adufe y arpa a Él canten salmos.

Porque el Señor toma contentamiento con su pueblo, y ensalzará a los mansos con salud.

Los santos se jactarán en gloria; se regocijarán en sus lechos.

El ensalzamiento de Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.

Para hacer venganza de las naciones, y castigo en los pueblos; para aprisionar sus reyes en grillos, y a sus gloriosos con cadenas de hierro.

Para ejecutar en ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos.

Alabadle a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.

Alabadle en sus proezas; alabadle conforme a muchedumbre de su grandeza.

Tono I

Cuando el Señor iba a su Pasión voluntaria, dijo en el camino a sus discípulos: He aquí que vamos a Jerusalén, y será entregado el Hijo del Hombre según está escrito. Vamos nosotros, oh hermanos, acompañémosle con conciencia pura, y crucifiquémonos con Él y muramos por Él a los placeres del mundo; para vivir con Él y oírle decir: No voy a la Jerusalén terrestre a sufrir, sino a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios; os llevaré conmigo a la Jerusalén Celestial en el Reino de los Cielos.

Alabadle al son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

Cuando el Señor iba a su Pasión voluntaria, dijo en el camino a sus discípulos: He aquí que vamos a Jerusalén, y será entregado el Hijo del Hombre según está escrito. Vamos nosotros, oh hermanos, acompañémosle con conciencia pura, y crucifiquémonos con Él y muramos por Él a los placeres del mundo; para vivir con Él y oírle decir: No voy a la Jerusalén terrestre a sufrir, sino a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios; os llevaré conmigo a la Jerusalén Celestial en el Reino de los Cielos.

Alabadle con adufe y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Tono V

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y ama a los hombres.

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y ama a los hombres.

Levántate, Señor Dios mío, levántese tu mano; no te olvides de tus pobres para siempre.

Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas tus maravillas.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono V

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles: ¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Y es que todo profeta no será muerto sino en Jerusalén, como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho. Pues seré entregado al escarnio, en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para alegría de los fieles y su vida eterna.

LA DOXOLOGÍA

Sacerdote: ✙ A Ti pertenece la gloria oh Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo Unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo Tú eres Santo, solo Tú eres Señor. Solo Tú, Jesucristo, eres Altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos.

Concede Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti.

✙ Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. (*Tres veces*)

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mí Dios. Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

✙ Te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el diácono o el sacerdote dice la letanía:

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque tú eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A ti, Señor.

Y el sacerdote recita esta oración en secreto:



Señor Santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu Ojo Omnividente miras a toda tu creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos, extiende tu invisible mano desde tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tuyo es el tener piedad de nosotros y salvarnos, Dios nuestro, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

LA APOSTICA

Tono V

Señor, el inefable misterio de tu perdón fue incomprensible a la madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor de un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus discípulos que beberían el cáliz de la muerte; que Tú mismo lo tomarías por ellos en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti: oh Salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Verso: Sácianos pronto de Tu misericordia para que nos regocijemos todos nuestros días. Alégranos por los días que nos afligiste, por los años en que vimos el mal.

Señor, dijiste a tus discípulos: Pensad en lo más perfecto, y no imitéis a los gentiles en su señorío sobre los humildes; no será así entre vosotros, discípulos míos, porque yo me humillé voluntariamente, mas sea el primero entre vosotros el servidor de todos; y el que manda como el que obedece; y el primero como el último; porque vine a servir a Adán en su pobreza, y a entregarme en rescate por muchos que claman a Mí: Gloria a Ti.

Verso: Sea el esplendor del Señor Dios sobre nosotros, y favorece la obra de nuestras manos; la obra de nuestras manos favorece.

Tono III

Hermanos, huyamos de la muerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la misericordia.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono VIII

El dragón encontró en la egipcia a una segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas éste dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras criaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh Cristo, ten piedad de nosotros.

Bueno es alabar al Señor, cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo, celebrando por la mañana tu misericordia y Tu verdad por las noches.

✙ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Mientras Jacob se lamentaba por la ausencia de José, este valiente estaba sobre el trono, estimado como rey; porque no se esclavizó a los placeres de Egipto; por lo cual fue glorificado por Dios que ve los corazones de la gente y otorga las coronas incorruptibles.

Señor ten piedad. (*Doce veces*)

Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Lector: En el nombre del Señor, Bendice Padre. (Maestro)

Sacerdote: Cristo Dios nuestro, que eternamente eres bendito, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. *Y:*

Oh Rey Celestial, fortalece a nuestros piadosos gobernantes, establece la fe ortodoxa, pacifica las naciones, da paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad, da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos: y por Tu bondad y amor a los hombres, recibe también nuestras penitencias y acción de gracias.

El sacerdote reza la Oración de San Efrén el Sirio:

Señor y dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. (*Postración.*)

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. (*Postración.*)

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (*Postración.*)

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios nuestro, Esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: ✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Bendice Padre (*Maestro*).

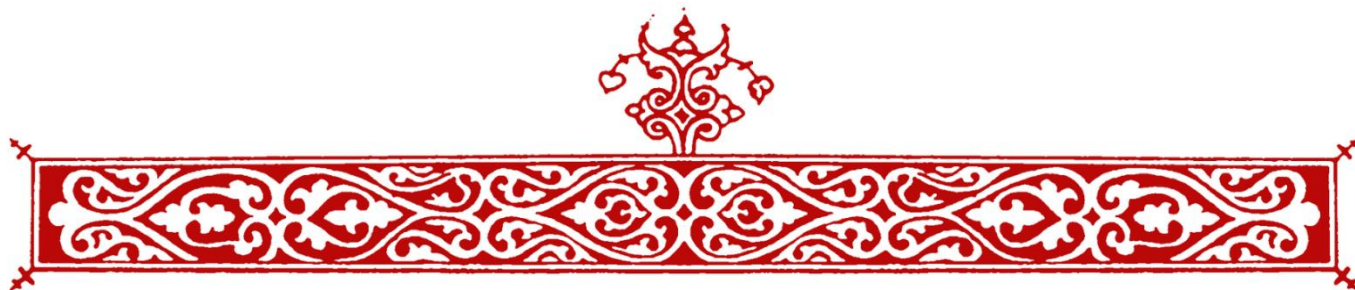
Sacerdote:



risto verdadero Dios nuestro, que voluntariamente soportó la Pasión por nuestra salvación, por las intercesiones de su Santísima Madre, por el poder de la Preciosa Cruz Vivificadora, por la protección de los poderes incorpóreos, del Santo Glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los Santos, Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de los Santos Gloriosos y Victoriosos Mártires, de nuestros Venerables Padres Teóforos, del (santo del templo y del día), de los Santos y Justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.



DIVINA LITURGIA DE LOS DONES PRE-SANTIFICADOS DEL LUNES SANTO

Al terminar la Hora Nona, el sacerdote da la bendición menor, e inmediatamente continúa:

Diácono: Bendice, padre (**Maestro**).

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el Evangelario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:

Bendito el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

El sacerdote, frente a las puertas santas, con la cabeza descubierta, recita las Oraciones de Luz, es decir, de las Vísperas, empezando por la cuarta oración, las otras tres se recitan después de las letanías.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende el cielo como una cortina; que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza; el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros al fuego flamante. Él fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes. Abrean todas las bestias del campo; sacian su sed los asnos montaraces. Junto a ellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El que riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra. El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba al servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre. El aceite que hace lucir su rostro, y el pan sustenta el corazón del hombre. Llénense de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. Cuán muchas son tus obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios. Asimismo, esta gran mar y ancha de términos; en ella peces sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan navíos; allí este leviatán que hiciste para que jugase en ella. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recoges; abres tu mano, hártanse de bien.

Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El cual mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviere. Dulce será mi meditación en Él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. El sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche. Cuán muchas son tus obras, oh, Señor. Hiciste todas ellas con sabiduría.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces*)

LA GRAN LETANÍA

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano (**Nombre**), por nuestro Señor su Eminencia el Arzobispo (**Nombre**), por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, (o aldea, o monasterio), por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

ORACIÓN DE LA PRIMERA ANTÍFONA



Señor compasivo y misericordioso, sufrido y grande en misericordia, presta oído a nuestra oración y atiende a la voz de nuestra súplica. Marca sobre nosotros una señal para bien. Condúcenos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos tu santo nombre. Porque Tú eres grande y entre los dioses no hay ninguno como tú, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu santo nombre.

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras se lee el primer Cisma, el sacerdote lee en voz baja las oraciones.

Cuarta Oración



Oh Tú, a quien cantan los santos Poderes con himnos interminables y con incesantes doxologías, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu santo nombre. Y concédenos parte y herencia de todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por la intercesión de la Santísima Theotókos y de todos los Santos.

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración



Señor, Señor, que mantienes todas las cosas en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu compasión y de tu piedad. Míranos con tu bondad; concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos sutiles del maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu.

✝ Por la piedad y amor al hombre de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración



Dios, grande y maravilloso, que con indescriptible bondad y riquezas de providencia lo ordenas todo y nos concedes bienes terrestres, que nos has dado prenda del reino prometido por lo bueno que ya nos has concedido, y que nos has hecho evitar todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concede que completemos también el resto del día sin reproche ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único Bueno que amas a los hombres.

✝ Porque tú eres nuestro Dios, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración



Dios grande y altísimo, que eres el único que tienes inmortalidad, que moras en la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxología.

Tú mismo, señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Sí, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, siendo movidos a la compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer súplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con piedad, por la intercesión de la Santa Theotókos.

✙ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras se canta el siguiente Catisma, el sacerdote toma el Cordero Presantificado del artoforio, y lo pone con gran devoción en el discos. Antes y después de ponerlo en el discos el sacerdote hace una postración.

SALMO 118

Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia. Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre es su misericordia. Digan ahora los que temen al Señor, que para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué al Señor, y me respondió el Señor, poniéndome en lugar espacioso. Él Señor está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Él Señor está conmigo entre los que me ayudan; por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre. Mejor es confiar en el Señor que confiar en príncipes. Todas las naciones me rodearon; mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me rodearon y me asediaron; mas en el nombre del Señor yo las destruiré.

Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, pero me ayudó el Señor. Mi fortaleza y mi cántico es del Señor, y él me ha sido por salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; La diestra del Señor hace proezas. La diestra del Señor es sublime; la diestra del Señor hace valentías. No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor. Me castigó gravemente el Señor, mas no me entregó a la muerte. Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré al Señor. Ésta es puerta del Señor; por ella entrarán los justos. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte del Señor es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Éste es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él. Oh Señor, sálvanos ahora, te ruego; te ruego, oh Señor, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre del Señor; desde la casa del Señor os bendecimos. El Señor es Dios, y nos ha dado luz; atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar. Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré. Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

SALMO 119

Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente. ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Señor; enséñame tus estatutos. Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios he guardado. Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos, pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros. Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos. Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; oh Señor, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón. Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Quita de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia. Venga a mí tu misericordia, oh Señor; tu salvación, conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.

Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré; y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado. Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apartado de tu ley. Me acordé, oh Señor, de tus juicios antiguos, y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu nombre, oh Señor, y guardé tu ley. Estas bendiciones tuve porque guardé tus mandamientos. Mi porción es del Señor; he dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra. Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos. Compañías de impíos me han rodeado, mas no me he olvidado de tu ley. A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios. Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Señor, está llena la tierra; enséñame tus estatutos. Bien has hecho con tu siervo, Oh Señor, conforme a tu palabra. Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído. Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios, mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu ley me he regocijado. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado. Conozco, oh Señor, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo.

Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado. Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? Los soberbios me han cavado hoyos; mas no proceden según tu ley. Todos tus mandamientos son verdad; sin causa me persiguen; ayúdame. Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca. Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos. Los impíos me han aguardado para destruirme; mas yo consideraré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos; de todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué Que guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra.

Te ruego, oh Señor, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu ley. Me pusieron lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón. Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin. Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley. Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo. Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores. Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios me opriman. Mis ojos desfallecieron por tu salvación, y por la palabra de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Señor, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira. Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma. La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Mi boca abrió y suspiré, porque deseaba tus mandamientos. Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley. Justo eres tú, oh Señor, y rectos tus juicios

Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, mas no me he olvidado de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Señor, y guardaré tus estatutos. A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos. Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Señor, vivifícame conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Señor, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido. Mira mi aflicción, y líbrame, Porque de tu ley no me he olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; vivifícame con tu palabra. Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericordias, oh Señor; vivifícame conforme a tus juicios. Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, más de tus testimonios no me he apartado. Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras. Mira, oh Señor, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia. La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia. Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en tu palabra Como el que haya muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Señor, y tus mandamientos he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti. Llegue mi clamor delante de ti, oh Señor; dame entendimiento conforme a tu palabra.

Llegue mi oración delante de ti; Líbrame conforme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, Porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Señor, y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO 120

Al Señor clamé estando en angustia, y él me respondió. Libra mi alma, oh Señor, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro. Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar. Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborrecen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO 121

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; El Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

SALMO 122

Yo me alegré con los que me decían: A la casa del Señor iremos. Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus del Señor, Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre del Señor. Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, Y el descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. Por amor a la casa del Señor nuestro Dios Buscaré tu bien.

SALMO 123

Ati alcé mis ojos, A ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, Así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, Hasta que tenga misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, Porque estamos muy hastiados de menosprecio. Hastiada está nuestra alma Del escarnio de los que están en holgura, Y del menosprecio de los soberbios.

Terminada la lectura de la primera división de los Salmos, el diácono entona:

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lectura de la segunda división de los Salmos.

El sacerdote lee la oración de la Segunda Antífona:

ORACIÓN DE LA SEGUNDA ANTÍFONA



Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; conserva la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que aman la hermosura de tu casa. En cambio, tú mismo glorifícalos por tu divino poder, y no abandones a los que esperamos en ti.

SALMO 124

A no haber estado el Señor por nosotros, Diga ahora Israel; A no haber estado el Señor por nosotros, Cuando se levantaron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado entonces, Cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea el Señor, Que no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre del Señor, Que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125

Los que confían en el Señor son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, Así el Señor está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, oh Señor, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón. Mas a los que se apartan tras sus perversidades, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

SALMO 126

Cuando el Señor hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos. Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; Estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Señor, Como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO 127

Si el Señor no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si el Señor no guardare la ciudad, En vano vela la guardia. Por demás es que se levanten de madrugada, y vayan tarde a reposar, Y que coman pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño. He aquí, herencia del Señor son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO 128

Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre Que teme al Señor. El Señor te bendiga desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lectura de la tercera división del Libro de los Salmos, el sacerdote reza la oración de la Tercera Antífona:

ORACIÓN DE LA TERCERA ANTÍFONA



ú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones y prometes que cuando dos o tres están reunidos en tu nombre concederás sus peticiones, cumple ahora las súplicas de tus siervos como les convenga, concediéndonos en el siglo presente el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna.

SALMO 129

Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; Hicieron largos surcos. El Señor es justo; Cortó las coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás Todos los que aborrecen a Sion. Serán como la hierba de los tejados, Que se seca antes que crezca; De la cual no llenó el segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron los que pasaban: Bendición del Señor sea sobre ustedes; les bendecimos en el nombre del Señor.

SALMO 130

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor. Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel al Señor, Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

SALMO 131

Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en el Señor, Desde ahora y para siempre.

SALMO 132

Acuérdate, oh Señor, de David, Y de toda su aflicción; De cómo juró al Señor, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado; No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, Hasta que halle lugar para el Señor, Morada para el Fuerte de Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos del bosque. Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Señor, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder. Tus sacerdotes se vistan de justicia, Y se regocijen tus santos. Por amor de David tu siervo No vuelvas de tu ungido el rostro. En verdad juró el Señor a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Porque el Señor ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí.

Éste es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David; He dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de confusión, Mas sobre él florecerá su corona.

SALMO 133

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía. Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía el Señor bendición, Y vida eterna.

SALMO 134

Mirad, bendecid al Señor, ustedes todos los siervos del Señor, Los que en la casa del Señor, están por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces*)

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diácono incienso el Altar, los Iconos y al pueblo, mientras el coro canta:

SEÑOR, A TI HE CLAMADO

Señor, a ti he clamado, ven de prisa. Señor, te estoy llamando escúchame. Escucha mi voz, cuando te llamo. Escúchame, Señor.

- Diríjase mi oración delante de Ti como incienso, la elevación de mis manos como sacrificio vespertino. Escúchame, Señor.
- Pon, oh Señor, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios.
- No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías.
- Con los hombres que obran iniquidad; y no coma yo sus deleites.
- Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá a la cabeza.
- Así que aún mi oración, tendrán en sus calamidades.
- Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y Oirán mis palabras, que son suaves.

- Como quien hiende y rompe la tierra, sean esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.
- Por lo tanto, a ti, oh Señor, Señor, mira mis ojos; en ti he confiado, no desampares mi alma.
- Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.
- Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasare adelante.
- Con mi voz clamé al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia.
- Delante de Él derramaré mi querella; delante de Él denunciaré mi angustia.
- Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron un lazo.
- Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida.
- Clamé a ti, oh Señor, y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.
- Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.
- Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre.
- Me rodearan los justos, porque Tú me seas propicio.
- De los profundos, oh Señor, a ti clamo; Señor, oye mi voz.
- Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Señor, si mirases a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti.

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es Bueno y ama a los hombres.

Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana, espere Israel al Señor.

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles: ¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Y es que todo profeta no será muerto sino en Jerusalén, como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho. Pues será entregado al escarnio en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para la alegría de los fieles y su vida eterna.

Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Señor, el inefable misterio de tu dispensación, fue incomprensible a la Madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor en un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus amados que beberán el cáliz de la muerte; que tú mismo lo tomarías por ellos en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti, oh salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Alabad al Señor naciones, todas; pueblos todos alabadle.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

Porque se ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor es para siempre.

Hermanos, huyamos de la suerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El dragón encontró en la egipcia a una segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas este dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras criaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh Cristo, ten piedad de nosotros.

Se entonan las Bienaventuranzas con las estiqueras correspondientes. Cuando el coro llega a Gloria al Padre, el sacerdote y el diácono salen por la puerta norte llevando únicamente el incensario y al llegar al centro de la iglesia, el sacerdote reza en voz baja la oración de la entrada.

En tu reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y ama a los hombres.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles: ¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Y es que todo profeta no será muerto sino en Jerusalén, como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho. Pues seré entregado al escarnio en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para la alegría de los fieles y su vida eterna.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Señor, el inefable misterio de tu dispensación, fue incomprensible a la Madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor en un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus amados que beberán el cáliz de la muerte; que tú mismo lo tomarías por ellos en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti, oh salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

✝ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Hermanos, huyamos de la suerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la gran misericordia.

✝ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El dragón encontró en la egipcia una segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas este dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras criaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh Cristo, ten piedad de nosotros.

LA ORACIÓN DE LA ENTRADA



Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y con nosotros glorificando tu bondad.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Señor, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita sea la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

RADIANTE LUZ

Radiante Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bendito Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz vespertina, te cantamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, Dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímemo en el Tono VI.

Lector: Te bendiga el Señor desde Sion, aquél que hizo los cielos y la tierra.

Verso: Bienaventurados todos los que temen al Señor, que van por sus caminos.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Éxodo.

Éxodo 1: 1 – 20

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto. Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que, viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor. Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

Diácono: Sabiduría.

Y el lector lee el segundo Proquímico:

Verso: Os hemos bendecido en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Verso: Muchas veces me han combatido desde mi juventud.

Se abren las puertas del Santuario y dice el diácono:

Manda.

Sacerdote y diácono se descubren. El sacerdote, tomando la vela encendida y el incensario en ambas manos (o el cirio y el incensario en una sola mano), de cara al oriente, dice en voz alta:

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie.

Y, volviéndose al occidente, hacia el pueblo que está postrado en el suelo, bendice exclamando:

La Luz de Cristo ilumina a todos.

Y regresa al altar. Se cierran las Puertas Santas y ambos se vuelven a cubrir las cabezas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de Job.

Job 1: 1 – 12

Diácono: Atendamos.

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días. Un día vinieron a presentarse delante del Señor los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo al Señor a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Señor, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y el Señor dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás al Señor, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo el Señor a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del Señor.

Diácono: Sabiduría.

Y el Sacerdote canta:

Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: Señor, a ti he clamado, óyeme, Señor, escucha la voz de mi oración cuando te invoque.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: Pon, oh Señor, guarda a mi boca, y una puerta, que guarde mis labios, y una puerta que guarde mis labios.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: No inclines mi corazón, Señor, a palabras necias, ni a disculparme, insensatamente por mis culpas.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

El sacerdote, estando ante el santo altar, inciensa cuando cantan: Diríjase, como incienso..., Señor, a ti he clamado..., Pon, oh, Señor, guarda a mi boca, luego van a la mesa de la protesis y cuando cantan: No inclines mi corazón..., inciensa los Santos Dones. Luego da el incensario al diácono y vuelve y se postra ante el altar cuando cantan por última vez: Diríjase, como incienso.

Luego, por costumbre general, el sacerdote recita:

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. (*Postración.*)

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. (*Postración.*)

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (*Postración.*)

EL EVANGELIO

Diácono: Bendice, Señor, al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Mateo.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del Santo, Glorioso y Alabadísimo Apóstol y Evangelista San Mateo, te conceda a ti que proclamas el Evangelio la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

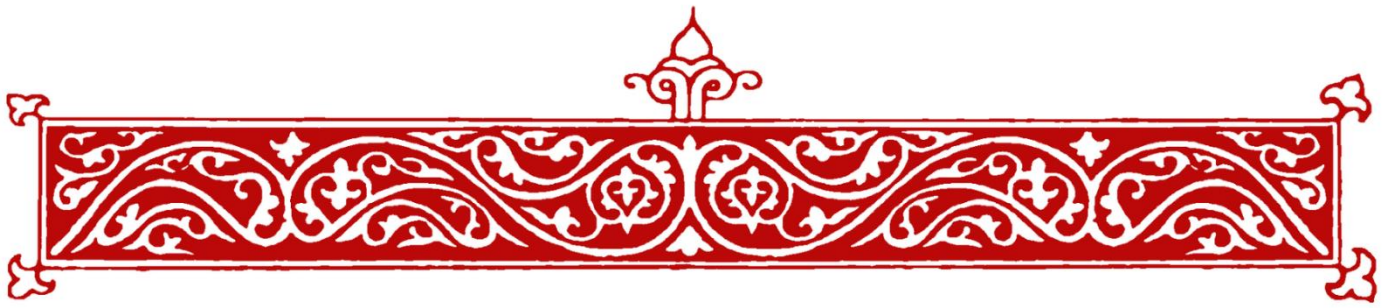
Mateo 24: 3 – 35

EN AQUEL TIEMPO: Estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del

Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Y el resto de la Divina Liturgia de los Dones Presantificados.



MARTES SANTO

“Maitines de Martes santo en la noche del lunes”

Se celebran los Maitines correspondientes al Martes Santo. En este día conmemoramos la parábola de las cinco vírgenes prudentes y de las cinco vírgenes necias que tiene la enseñanza instructiva de Nuestro Señor Jesucristo antes de su Crucifixión, que relata su segunda venida, y el último Juicio. Nos demuestra que debemos siempre estar preparados para recibirle. Nos exhorta con la parábola de las vírgenes prudentes, que tenían sus lámparas llenas de aceite, y esperaban con anticipación al Esposo (Cristo es el Esposo de la Iglesia). Las vírgenes necias no estaban preparadas y dejaron sus lámparas vacías. Se nos pide emular el ejemplo de las prudentes; de examinarnos y ver dónde estamos frente al juicio. ¿Estamos preparados para recibir al Esposo? Cristo alabó a las que esperaban su venida; y se preparaban para su advenimiento con sus lámparas encendidas con la fe y buenas obras. En el Tropario se nos pide usar nuestros talentos, haciendo obras buenas y disponernos plenamente para el segundo advenimiento del Señor y la herencia de la beatitud eterna.

El sacerdote revestido de Epitrajilio y las Epimanicas, junto con el diácono, hacen tres reverencias frente el altar. El sacerdote, toma el incensario y exclama:

Bendito sea nuestro Dios eternamente ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial. Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. *(Doce veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Luego se leen los salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote incienso el altar, todo el santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

SALMO 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, Y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, Y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; Conceda el Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; Lo oiré desde sus santos cielos Con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, Señor; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; Y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, Y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; Largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; Honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; Lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, Y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, Y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, Pues tú los pondrás en fuga; En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; Cantaremos y alabaremos tu poderío.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios.

Tropario - Tono 1

Oh, Señor, salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede victoria a los Cristianos Ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu Cruz preserva a tu heredad.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Contaquio –Tono IV

Tú, que de tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; alegra con tu poder a los Cristianos Ortodoxos, concediéndoles victoria sobre el enemigo; porque tienen como tu ayuda, la armadura de paz y el trofeo invencible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Protección temible que no puede ser confundida. No desprecies nuestras suplicas, Theotókos Bondadosa y Alabadísima, establece el dominio de los Ortodoxos, y salva a tu pueblo y concédeles la victoria del cielo, pues Tú diste a luz a Dios, Tú que eres la única Bienaventurada.

LETANÍA

Mientras el diácono la entona, el sacerdote incienso el altar:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro señor, su Eminencia el arzobispo N.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo te suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice padre. (Maestro)

Sacerdote: Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. *(Tres veces)*

Señor, abre mis labios y anunciará mi boca tu alabanza. *(Dos veces)*

Inciensa el altar y la prótesis. Y ante el altar, con la cabeza descubierta, reza las 12 oraciones secretas, mientras el lector lee los seis salmos matutinos.

SALMO 3

Oh Señor, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, Y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; Sobre tu pueblo sea tu bendición.

SALMO 37

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; Y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he esperado; Tú responderás, Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

SALMO 62

Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas, Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; En tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca, Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, Y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma Caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; Serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; Será alabado cualquiera que jura por él; Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

El sacerdote sale por la puerta lateral y ante el centro del iconostasio, termina sus oraciones en secreto. Mientras tanto continúan los Salmos.

SALMO 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, Día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; Inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, Y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; Soy como hombre sin fuerza, Abandonado entre los muertos, Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, De quienes no te acuerdas ya, Y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, En tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, Y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; Me has puesto por abominación a ellos; Encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; Te he llamado, oh Señor, cada día; He extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?

¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, O tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, Y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Señor, Y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, Y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; A una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia Y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos, notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; Florece como la flor del campo, Que pasó el viento por ella, y pereció, Y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos; Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

El Señor estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus obras; Reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, Mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; No escondas de mí tu rostro, No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado; Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; En ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia dispararás a mis enemigos, Y destruirás a todos los adversarios de mi alma, Porque yo soy tu siervo.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces.*)

Oh, Dios nuestro, y esperanza nuestra, gloria a Ti.

LA LETANÍA MAYOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro Señor su Eminencia el arzobispo N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El lector lee los siguientes versículos:

Desde la noche se levanta a Ti mi alma, oh, Dios, porque Tus mandamientos son luz sobre la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Aprended justicia, oh moradores de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Los celos tomarán a un pueblo inculto y ahora el fuego devorará a los adversarios. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Enviad más justicia Señor, enviad más justicia sobre los soberbios de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Luego se entonan los Troparios siguientes, mientras tanto el sacerdote sale del Santuario llevando el Icono del Divino Maestro coronado de espinas y lo coloca en el atril central para que los fieles lo veneren.

Tono IV

Amemos al Esposo, hermanos, amémosle. Y alumbremos nuestras lámparas con la virtud y la fe firme, para que entremos preparados con Él a las bodas como las vírgenes prudentes; pues el Esposo siendo Dios, otorga a todos coronas incorruptibles.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Amemos al Esposo, hermanos, amémosle. Y alumbremos nuestras lámparas con la virtud y la fe firme, para que entremos preparados con Él a las bodas como las vírgenes prudentes; pues el Esposo siendo Dios, otorga a todos coronas incorruptibles.

Oh, Salvador, los sacerdotes y los escribas con gran envidia se concentraron contra Ti, e incitaron a Judas a entregarte. Fue con audacia y habló a las turbas transgresoras de la ley diciendo: ¿Qué me daréis, y yo lo entregaré en vuestras manos? Señor, salva de tal condenación a nuestras almas.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Salvador, los sacerdotes y los escribas con gran envidia se concentraron contra Ti, e incitaron a Judas a entregarte. Fue con audacia y habló a las turbas transgresoras de la ley diciendo: ¿Qué me daréis, y yo lo entregaré en vuestras manos? Señor, salva de tal condenación a nuestras almas.

Judas el traidor, impulsado por la fuerza del amor al dinero, tramó la traición del Maestro, bajó de la Luz y abrazó las tinieblas; concertó la venta y vendió a Aquél que es sobre todo precio. En castigo de su traición el miserable encontró la horca y la muerte horrenda. Oh Cristo Dios, sálvanos de su condenación y otorga la remisión de los pecados a los que con fervor conmemoran Tu Purísima Pasión.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Judas el traidor, impulsado por la fuerza del amor al dinero, tramó la traición del Maestro, bajó de la Luz y abrazó las tinieblas; concertó la venta y vendió a Aquél que es sobre todo precio. En castigo de su traición el miserable encontró la horca y la muerte horrenda. Oh Cristo Dios, sálvanos de su condenación y otorga la remisión de los pecados a los que con fervor conmemoran Tu Purísima Pasión.

EL EVANGELIO

Diacono: Y que nos conceda escuchar su santo Evangelio, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 22: 15 – 23

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Sacerdote: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron. Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina. Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más. Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado esta siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, tú has amado la verdad, y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría; y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí Tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un Sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Contaquio – Tono II

Alma miserable, acuérdate de tu última hora, y teme ser cortada como la higuera estéril; trabaja y multiplica el talento que se te ha confiado. Permanece alerta y vela clamando para no quedarte fuera de las bodas de Cristo.

IKOS

Alma miserable, ¿Por qué eres indolente y te ocupas en cosas vanas, buscando lo temporal? Ha llegado la última hora y deberás separarte de lo que hay aquí. Mientras tienes tiempo levántate y clama: He pecado, oh Cristo Salvador mío, no me cortes como la higuera estéril, mas como eres misericordioso, ten piedad de mí que clamo con temor para no quedarme fuera de las bodas de Cristo.

En este día se recuerda la parábola de las diez vírgenes prudentes, que el Señor relató cuando iba a su Pasión.

Nos enseña de no solo quedar en la Virginidad, sino guardarla donde quiera sea posible. No desistir de las virtudes y buenas obras; especialmente obras de misericordia que hacen que la lámpara brille más resplandecientemente. Nos enseña a estar preparados para nuestro fin, ya que nos sabemos cuándo vendrá nuestra hora, en imitación al ejemplo de las vírgenes prudentes que estaban listas, esperando al Esposo, para que la muerte no nos tome de repente y se cierre la puerta de la cámara celestial en nuestro rostro, y tener que escuchar el terrible juicio que escucharon las vírgenes necias “En verdad, en verdad, Yo no os conozco.”

Oh Cristo, el Esposo, cuéntanos entre las vírgenes prudentes y únenos a tu redil y ten piedad de nosotros. Amén.

ODA VIII

Tono II

Los tres varones piadosos no obedecieron la ley del tirano, cuando los arrojó al horno ardiente; mas confesaron a Dios clamando: Obras todas del Señor, bendecir al Señor.

Coro: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Tropario

Huyamos de la indolencia para recibir a Cristo, el Esposo Inmortal, con lámparas encendidas con virtudes y alabanzas, y clamemos y no gastemos el tiempo de la recompensa consiguiéndolo, mas cantemos: Obras del Señor, bendecid al Señor.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Sea suficiente el aceite del amor fraterno en el vaso de nuestras almas, y no gastemos el tiempo de la recompensa consiguiéndolo, mas cantemos: Obras del Señor, bendecid al Señor.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Vosotros que habéis recibido el talento de Dios, aumentadlo con su gracia y cantad:
Obras del Señor, bendecid al Señor.

Alabemos, bendigamos y postrémonos ante el Señor.

Los tres varones piadosos no obedecieron la ley del tirano, cuando los arrojó al horno ardiente; más confesaron a Dios clamando: Obras todas del Señor, bendecir al Señor.

El diácono frente a las Puertas Santas:

A la Madre de Dios, Madre de la Luz, alabémosla y honrémosla.

ODA IX

Mientras el diácono incienso.

Irmos

Te alabamos oh Virgen Santísima, Tu que tuviste en tus entrañas a Aquel a quien todo el orbe no puede contener y engendraste el gozo para el mundo.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tropario

Oh Bondadoso, dijiste a tus discípulos; Velad, porque no sabéis la hora en que vendrá el Señor a renumerar a cada uno.

Oh Señor, en tu segunda venida temible, colócame con los corderos de tu diestra, y perdona mis muchos pecados.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos oh Virgen Santísima, Tu que tuviste en tus entrañas a Aquel a quien todo el orbe no puede contener y engendraste el gozo para el mundo.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙Porque te alaban los poderes celestiales y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Exapostilario – Tono II

Veo tu cámara nupcial adornada, oh, Salvador mío, y no poseo atavío adecuado para entrar en ella. Haz resplandecer la vestidura de mi alma, Tú que otorgas la Luz, y sálvame. (*Tres veces*)

LAS ALABANZAS

Lector:

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A ti pertenece un himno, oh Dios.

Alabadle vosotros todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A ti pertenece un himno, oh Dios.

Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras estrellas y luz.

Alabadle, cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.

Alaben el nombre del Señor, porque El habló y fueron; Él mandó y fueron creadas.

Las hizo ser para siempre, y por los siglos de los siglos; los pasó ley que no será quebrantada.

Alabad al Señor de la tierra, las serpientes y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, el viento de tempestad que ejecuta su palabra.

Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.

Las bestias y todo ganado; reptiles y volátiles, los reyes de la tierra y todos los pueblos; los principales y todos los jueces de la tierra.

Los mancebos y las doncellas; los viejos y los niños.

Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es elevado. Su confesión es en los cielos y la tierra.

Él ensalzó el cuerno de su pueblo, un himno a todos sus santos, a los hijos de Israel, el pueblo cercano a Él.

Cantad al Señor canción nueva; su alabanza en la Iglesia de los santos.

Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.

Alábesse su nombre en coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.

Porque el Señor toma contentamiento con su pueblo, y ensalzará a los mansos con salud.

Los santos se jactarán en gloria; se regocijarán en sus lechos.

El ensalzamiento de Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.

Para hacer venganza de las naciones, y castigo en los pueblos; para aprisionar sus reyes en grillos, y a sus gloriosos con cadenas de hierro.

Para ejecutar en ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos.

Alabadle a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.

Alabadle en sus proezas; alabadle conforme a muchedumbre de su grandeza.

En el esplendor de tus santos, ¿cómo entraré indigno como soy? Porque si me atrevo a entrar a las nupcias me avergonzará mi vestidura, porque no es para bodas; y seré arrojado afuera por los ángeles. Señor purifica las impurezas de mi alma, y sálvame, porque amas a los hombres.

- Alabadle al son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

En el esplendor de tus santos, ¿cómo entraré indigno como soy? Porque si me atrevo a entrar a las nupcias me avergonzará mi vestidura, porque no es para bodas; y seré arrojado afuera por los ángeles. Señor purifica las impurezas de mi alma, y sálvame, porque amas a los hombres.

- Alabadle con adufe y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Tono II

Oh Cristo el Esposo; no poseo lámpara encendida de virtudes; porque me adormecí en la negligencia de mi alma, asemejándome a las vírgenes necias descuidando la obra. No me cierres las puertas de tu compasión, oh Maestro. Mas bien aleja de mí las tinieblas del sueño y levántame, y hazme entrar a las bodas con las vírgenes prudentes, donde se escucha la melodía pura de los que claman a Ti sin cesar: Señor, gloria a Ti.

- Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Oh Cristo el Esposo; no poseo lámpara encendida de virtudes; porque me adormecí en la negligencia de mi alma, asemejándome a las vírgenes necias descuidando la obra. No me cierres las puertas de tu compasión, oh Maestro. Mas bien aleja de mí las tinieblas del sueño y levántame, y hazme entrar a las bodas con las vírgenes prudentes, donde se escucha la melodía pura de los que claman a Ti sin cesar: Señor, gloria a Ti.

- Levántate, Señor Dios mío, levántese tu mano; no te olvides de tus pobres para siempre.

- Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas tus maravillas.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono IV

Oh alma, supiste del juicio de aquel que enterró el denario; no ocultes las palabras de Dios, mas proclama sus misterios para multiplicar el don, y entrar en el gozo de tu Señor.

LA DOXOLOGÍA

Sacerdote: A Ti pertenece la gloria oh Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo Tú eres Santo, solo Tú eres Señor. Solo Tú, Jesucristo, eres Altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos.

Concede Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti.

Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. (*Tres veces*)

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mí Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el diácono o el sacerdote dice la letanía:

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

El perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Un cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque tú eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A ti, Señor

Y el sacerdote recita esta oración en secreto:



Señor Santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu Ojo Omnividente miras a toda tu creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos, extiende tu invisible mano desde tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Exclamación del Sacerdote:

Porque tuyo es el tener piedad de nosotros y salvarnos, Dios nuestro, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

LA APOSTICA

Tono V

Fieles, obremos ahora diligentemente para el Maestro. Porque Él distribuye sus riquezas a sus siervos. Cada uno de nosotros que multiplique el talento según su capacidad. Unos que obtengan sabiduría por medio de buenas obras; el piadoso que ilumine con sus palabras a los que están en las tinieblas. El otro que distribuya las riquezas entre los menesterosos; porque así multiplicaremos el préstamo, como administradores fieles de la gracia, para merecer el gozo del Señor. Derrama este gozo sobre nosotros, oh Cristo Dios, porque amas a los hombres.

Verso: Llénanos en la mañana de tu misericordia.

Oh Jesús, cuando vengas lleno de gloria con los ejércitos celestiales a sentarte sobre el trono del Juicio, no me alejes de tu diestra, oh Buen Pastor, porque sabes que los caminos de la izquierda son perversos; mas cuéntame con las ovejas de tu diestra y sálvame, porque eres Bueno y amas a los hombres.

Verso: Sea el esplendor del Señor Dios sobre nosotros, y favorece las obras de nuestras manos, la obra de nuestras manos dirige.

Tono III

Oh Esposo de belleza resplandeciente, más hermoso que todos los hombres, Tú que nos llamaste al convite de tus bodas espirituales; arroja de mí la imagen del pecado, haciéndome participe de tu Pasión, adórneme con la belleza de tu Gloria, hazme un invitado radiante en tu reino porque eres compasivo.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono VII

Oh alma, he aquí que el Señor te confía el talento. Recibe el don con temor; presta al dador y ayuda a los menesterosos. Toma a Dios por amigo, para permanecer a su diestra cuando vengas con gloria, para escuchar esta bienaventurada melodía: Entra siervo fiel en el gozo de tu Señor. Oh Salvador hazme digno a mí, el pródigo, por tu gran misericordia.

Bueno es alabar al Señor, cantar salmos a tu nombre oh Altísimo, celebrando por la mañana tu misericordia y Tu verdad por las noches.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector:

Contaquio

Alma miserable, acuérdate de tu última hora, y teme ser cortada como la higuera estéril, trabaja y multiplica el talento, que se te ha confiado. Permanece alerta y vela clamando para no quedarte fuera de las bodas de Cristo.

Señor ten piedad. (*Doce veces*)

Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Lector: En el nombre del Señor, Bendice Padre. (Maestro)

Sacerdote: Cristo Dios nuestro, que eternamente eres bendito, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. *Y:*

Oh Rey Celestial, fortalece a nuestros piadosos gobernantes, establece la fe ortodoxa, pacifica las naciones, da paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad, da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos: y por Tu bondad y amor a los hombres, recibe también nuestras penitencias y acción de gracias.

El sacerdote reza la Oración de San Efrén el Sirio:

Señor y dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. (*Postración.*)

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. (*Postración.*)

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (*Postración.*)

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios nuestro, Esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: ✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*Tres veces*). Bendice Padre (*Maestro*).

Sacerdote:



risto verdadero Dios nuestro, que voluntariamente soportó la Pasión por nuestra salvación, por las intercesiones de su Santísima Madre, por el poder de la Preciosa Cruz Vivificadora, por la protección de los poderes incorpóreos, del Santo Glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los Santos, Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de los Santos Gloriosos y Victoriosos Mártires, de nuestros Venerables Padres Teóforos, del (santo del templo y del día), de los Santos y justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombres.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.



LITURGIA DE LOS DONES PRESANTIFICADOS EN LA MAÑANA

MARTES SANTO

Al terminar la Hora Nona, el sacerdote da la bendición menor, e inmediatamente continúa:

Diácono: Bendice, padre. (Maestro)

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el Evangelario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:

Bendito el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

El sacerdote, frente a las puertas santas, con la cabeza descubierta, recita las Oraciones de Luz, es decir, de las Vísperas, empezando por la cuarta oración, las otras tres se recitan después de las letanías.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende el cielo como una cortina; Que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza; el que anda sobre las alas del viento; El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros al fuego flamante; El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes. Abreven a todas las bestias del campo; quebrantan su sed los asnos montaraces. Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El que riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra. El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba al servicio del hombre, sacando el pan de la tierra. El vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir su rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre. Llénense de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos, para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. Cuán muchas son tus obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios. Asimismo esta gran mar y ancha de términos; en ella peces sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan navíos; allí este leviatán que hiciste para que jugase en ella. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recoges; abres tu mano, hártanse de bien.

Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El cual mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviere. Dulce será mi meditación en Él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. El sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche. Cuan muchas son tus obras, oh Señor. Hiciste todas ellas con sabiduría.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh, Dios. (*Tres veces*)

LA GRAN LETANÍA

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano (Nombre), por nuestro Señor su Eminencia el Arzobispo (Nombre), por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, (*o aldea, o monasterio*), por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

ORACIÓN DE LA PRIMERA ANTÍFONA



Señor compasivo y misericordioso, sufrido y grande en misericordias, presta oído a nuestra oración y atiende a la voz de nuestra súplica. Marca sobre nosotros una señal para bien. Condúcenos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos tu santo nombre. Porque Tú eres grande y entre los dioses no hay ninguno como tú, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu santo nombre.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Mientras se lee el primer Cisma, el sacerdote lee en voz baja las oraciones.

Cuarta Oración



Oh Tú, a quien cantan los santos Poderes con himnos inacabables y con incesantes doxologías, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu santo nombre. Y concédenos parte y herencia de todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por la intercesión de la Santísima Theotókos y de todos los Santos.

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración



Señor, Señor, que mantienes todas las cosas en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu compasión y de tu piedad. Míranos con tu bondad; concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos sutiles del maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu.

✝ Por la piedad y amor al hombre de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración



Dios, grande y maravilloso, que con indescriptible bondad y riquezas de providencia lo ordenas todo y nos concedes bienes terrestres, que nos has dado prenda del reino prometido por lo bueno que ya nos has concedido, y que nos has hecho evitar todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concede que completemos también el resto del día sin reproche ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único Bueno que amas a los hombres.

✝ Porque tú eres nuestro Dios, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración



ios grande y altísimo, que eres el único que tienes inmortalidad, que moras en la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxología, Tú mismo, señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Sí, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, siendo movidos a la compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer súplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con piedad, por la intercesión de la Santa Theotókos.

✝ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras se canta el siguiente Catisma, el sacerdote toma el Cordero Presantificado del artoforio, y lo pone con gran devoción en el discos. Antes y después de ponerlo en el discos el sacerdote hace una postración.

SALMO 118

Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia. Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre es su misericordia. Digan ahora los que temen al Señor, que para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué al Señor, Y me respondió el Señor, poniéndome en lugar espacioso. Él Señor está conmigo; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre. Él Señor está conmigo entre los que me ayudan; Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre. Mejor es confiar en el Señor que confiar en príncipes. Todas las naciones me rodearon; mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, Pero me ayudó el Señor. Mi fortaleza y mi cántico es del Señor, y él me ha sido por salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; La diestra del Señor hace proezas. La diestra del Señor es sublime; la diestra del Señor hace valentías. No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras del Señor. Me castigó gravemente el Señor, mas no me entregó a la muerte. Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré al Señor. Ésta es puerta del Señor; por ella entrarán los justos. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte del Señor es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Éste es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él. Oh Señor, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Señor, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre del Señor; desde la casa del Señor os bendecimos. El Señor es Dios, y nos ha dado luz; Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar. Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré. Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

SALMO 119

Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente. ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Señor; enséñame tus estatutos. Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios he guardado. Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos, pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros. Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos. Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; oh Señor, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Quitá de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia. Venga a mí tu misericordia, oh Señor; tu salvación, conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, Y no me avergonzaré; Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado. Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apartado de tu ley. Me acordé, oh Señor, de tus juicios antiguos, y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu nombre, oh Señor, Y guardé tu ley. Estas bendiciones tuve Porque guardé tus mandamientos. Mi porción es del Señor; he dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra. Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos. Compañías de impíos me han rodeado, mas no me he olvidado de tu ley. A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios. Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Señor, está llena la tierra; enséñame tus estatutos. Bien has hecho con tu siervo, Oh Señor, conforme a tu palabra. Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído.

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios, mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu ley me he regocijado. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado. Conozco, oh Señor, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado. Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? Los soberbios me han cavado hoyos; mas no proceden según tu ley. Todos tus mandamientos son verdad; sin causa me persiguen; ayúdame. Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca. Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos. Los impíos me han aguardado para destruirme; más yo consideraré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos; de todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué Que guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra. Te ruego, oh Señor, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu ley. Me pusieron lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón. Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin. Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley. Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo. Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores. Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios me opriman. Mis ojos desfallecieron por tu salvación, y por la palabra de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Señor, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.

Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira. Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma. La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba tus mandamientos. Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley. Justo eres tú, oh Señor, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, mas no me he olvidado de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Señor, y guardaré tus estatutos. A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos. Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Señor, vivifícame conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Señor, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido. Mira mi aflicción, y líbrame, Porque de tu ley no me he olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; vivifícame con tu palabra. Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericordias, oh Señor; vivifícame conforme a tus juicios. Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, más de tus testimonios no me he apartado. Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras. Mira, oh Señor, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia.

La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia. Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en tu palabra Como el que haya muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Señor, y tus mandamientos he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti. Llegue mi clamor delante de ti, oh Señor; dame entendimiento conforme a tu palabra. Llegue mi oración delante de ti; Líbrame conforme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, Porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Señor, y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO 120

Al Señor clamé estando en angustia, y él me respondió. Libra mi alma, oh Señor, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro. Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar. Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborrecen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO 121

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; El Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

SALMO 122

Yo me alegré con los que me decían: A la casa del Señor iremos. Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus del Señor, Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre del Señor. Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, Y el descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. Por amor a la casa del Señor nuestro Dios Buscaré tu bien.

SALMO 123

Ati alcé mis ojos, A ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, Así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, Hasta que tenga misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, Porque estamos muy hastiados de menosprecio. Hastiada está nuestra alma Del escarnio de los que están en holgura, Y del menosprecio de los soberbios.

Terminada la lectura de la primera división de los Salmos, el diácono entona:

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lectura de la segunda división de los Salmos. El sacerdote lee la oración de la Segunda Antífona:

ORACIÓN DE LA SEGUNDA ANTÍFONA



Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; conserva la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que aman la hermosura de tu casa. En cambio, tú mismo glorifícalos por tu divino poder, y no abandones a los que esperamos en ti.

SALMO 124

Ano haber estado el Señor por nosotros, Diga ahora Israel; A no haber estado el Señor por nosotros, Cuando se levantaron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado entonces, Cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea el Señor, Que no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre del Señor, Que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125

Los que confían en el Señor son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, Así el Señor está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, oh Señor, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón. Mas a los que se apartan tras sus perversidades, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

SALMO 126

Cuando el Señor hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos. Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; Estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Señor, Como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO 127

Si el Señor no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si el Señor no guardare la ciudad, En vano vela la guardia. Por demás es que se levanten de madrugada, y vayan tarde a reposar, Y que coman pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño. He aquí, herencia del Señor son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO 128

Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre Que teme al Señor. El Señor te bendiga desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lectura de la tercera división del Libro de los Salmos, el sacerdote reza la oración de la Tercera Antífona:

ORACIÓN DE LA TERCERA ANTÍFONA:



ú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones y prometes que cuando dos o tres están reunidos en tu nombre, concederás sus peticiones, cumple ahora las súplicas de tus siervos como les convenga, concediéndonos en el siglo presente el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna.

SALMO 129

Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; Hicieron largos surcos. El Señor es justo; Cortó las coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás Todos los que aborrecen a Sion. Serán como la hierba de los tejados, Que se seca antes que crezca; De la cual no llenó el segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron los que pasaban: Bendición del Señor sea sobre ustedes; les bendecimos en el nombre del Señor.

SALMO 130

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor. Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel al Señor, Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

SALMO 131

Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en el Señor, Desde ahora y para siempre.

SALMO 132

Acuérdate, oh Señor, de David, Y de toda su aflicción; De cómo juró al Señor, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado; No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, Hasta que halle lugar para el Señor, Morada para el Fuerte de Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos del bosque. Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Señor, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder. Tus sacerdotes se vistan de justicia, Y se regocijen tus santos. Por amor de David tu siervo No vuelvas de tu ungido el rostro. En verdad juró el Señor a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Porque el Señor ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí. Éste es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David; He dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de confusión, Mas sobre él florecerá su corona.

SALMO 133

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía. Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía el Señor bendición, Y vida eterna.

SALMO 134

Mirad, bendecid al Señor, ustedes todos los siervos del Señor, Los que en la casa del Señor, están por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*Tres veces.*)

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diácono incienso el Altar, los Iconos y al pueblo, mientras el coro canta:

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y ama a los hombres.

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles: ¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Y es que todo profeta no será muerto sino en Jerusalén, como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho. Pues seré entregado al escarnio, en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para alegría de los fieles y su vida eterna.

Señor, el inefable misterio de tu dispensación fue incomprensible a la Madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor en un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus amados que beberán el cáliz de la muerte; que tú mismo lo tomarías por ellos, en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti, oh salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

Hermanos, huyamos de la suerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la gran misericordia.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El dragón encontró en la egipcia a una segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas este dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras criaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh Cristo ten piedad de nosotros.

SEÑOR, A TI HE CLAMADO

Señor, a ti he clamado, ven de prisa. Señor, te estoy llamando escúchame. Escucha mi voz, cuando te llamo. Escúchame, Señor.

- Dirijase mi oración delante de Ti como incienso, la elevación de mis manos como sacrificio vespertino. Escúchame, Señor.
- Pon, oh, Señor, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios.
- No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías.
- Con los hombres que obran iniquidad; y no coma yo sus deleites.
- Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá a la cabeza.

Así que aún mi oración, tendrán en sus calamidades.

Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y Oirán mis palabras, que son suaves.

Como quien hiende y rompe la tierra, sean esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.

Por lo tanto, a ti, oh, Señor, Señor, mira mis ojos; en ti he confiado, no desampares mi alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasare adelante.

Con mi voz clamé al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia.

Delante de Él derramaré mi querella; delante de Él denunciaré mi angustia.

Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron un lazo.

Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida.

Clamé a ti, oh Señor, y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre.

En el esplendor de tus santos, ¿cómo entraré, indigno como soy? Porque si me atrevo a entrar a las nupcias me avergonzará mi vestidura, porque no es para bodas; y seré arrojado afuera por los ángeles. Señor purifica las impurezas de mi alma, y sálvame, porque amas a los hombres.

Me rodearan los justos, porque Tú me seas propicio.

En el esplendor de tus santos, ¿cómo entraré, indigno como soy? Porque si me atrevo a entrar a las nupcias me avergonzará mi vestidura, porque no es para bodas; y seré arrojado afuera por los ángeles. Señor purifica las impurezas de mi alma, y sálvame, porque amas a los hombres.

De los profundos, oh Señor, a ti clamo; Señor, oye mi voz.

Oh Cristo el Esposo; no poseo lámpara encendida de virtudes; porque me adormecí en la negligencia de mi alma, asemejándome a las vírgenes necias descuidando la obra. No me cierres las puertas de tu compasión, oh Maestro. Mas bien aleja de mí las tinieblas del sueño y levántame, y hazme entrar a las bodas con las vírgenes prudentes, donde se escucha la melodía pura de los que claman a Ti sin cesar: Señor, gloria a Ti.

Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Oh Cristo el Esposo; no poseo lámpara encendida de virtudes; porque me adormecí en la negligencia de mi alma, asemejándome a las vírgenes necias descuidando la obra. No me cierres las puertas de tu compasión, oh Maestro. Mas bien aleja de mí las tinieblas del sueño y levántame, y hazme entrar a las bodas con las vírgenes prudentes, donde se escucha la melodía pura de los que claman a Ti sin cesar: Señor, gloria a Ti.

Señor, si mirases a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti.

Tono IV

Oh alma, supiste del juicio de aquel que enterró el denario; no ocultes las palabras de Dios, mas proclama sus misterios, para multiplicar el don y entrar en el gozo de tu Señor.

Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

Oh alma, supiste del juicio de aquel que enterró el denario; no ocultes las palabras de Dios, mas proclama sus misterios para multiplicar el don y entrar en el gozo de tu Señor.

Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana espere Israel al Señor.

Fieles, obremos ahora diligentemente para el Maestro. Porque Él distribuye sus riquezas a sus siervos. Cada uno de nosotros que multiplique el talento según su capacidad. Unos que obtengan sabiduría por medio de buenas obras; el piadoso que ilumine con sus palabras a los que están en las tinieblas. El otro que distribuya las riquezas entre los menesterosos; porque así multiplicaremos el préstamo, como administradores fieles de la gracia, para merecer el gozo del Señor. Derrama este gozo sobre nosotros, oh Cristo Dios, porque amas a los hombres.

Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Fieles, obremos ahora diligentemente para el Maestro. Porque Él distribuye sus riquezas a sus siervos. Cada uno de nosotros que multiplique el talento según su capacidad. Unos que obtengan sabiduría por medio de buenas obras; el piadoso que ilumine con sus palabras a los que están en las tinieblas. El otro que distribuya las riquezas entre los menesterosos; porque así multiplicaremos el préstamo, como administradores fieles de la gracia, para merecer el gozo del Señor. Derrama este gozo sobre nosotros, oh Cristo Dios, porque amas a los hombres.

Alabad al Señor naciones, todas; pueblos todos alabadle.

Oh Jesús, cuando vengas lleno de gloria con los ejércitos celestiales a sentarte sobre el trono del Juicio, no me alejes de tu diestra, oh Buen Pastor, porque sabes que los caminos de la izquierda son perversos; mas cuéntame con las ovejas de tu diestra y sálvame, porque eres Bueno y amas a los hombres.

Porque se ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor es para siempre.

Oh Esposo de belleza resplandeciente, más hermoso que todos los hombres, Tú que nos llamaste al convite de tus bodas espirituales; arroja de mí la imagen del pecado, haciéndome participe de tu Pasión, adórname con la belleza de tu Gloria, hazme un invitado radiante en tu reino porque eres compasivo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono VIII

Oh alma, he aquí que el Señor te confía el talento. Recibe el don con temor; presta al dador y ayuda a los menesterosos. Toma a Dios por amigo, para permanecer a su diestra cuando vengas con gloria, para escuchar esta bienaventurada melodía: Entra siervo fiel en el gozo de tu Señor. Oh Salvador hazme digno a mí, el pródigo, por tu gran misericordia.

Se entonan las Bienaventuranzas con las estiqueras correspondientes. Cuando el coro llega a Gloria al Padre, el sacerdote y el diácono salen por la puerta norte llevando únicamente el incensario, y al llegar al centro de la iglesia, el sacerdote reza en voz baja la oración de la entrada.

En tu reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.
Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y ama a los hombres.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles: ¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Y es que todo profeta no será muerto sino en Jerusalén, como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho. Pues seré entregado al escarnio, en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para alegría de los fieles y su vida eterna.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Señor, el inefable misterio de tu dispensación, fue incomprensible a la Madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor en un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus amados que beberán el cáliz de la muerte; que tú mismo lo tomarías por ellos, en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti: Oh salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

✝ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Hermanos, huyamos de la suerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la gran misericordia

✝ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El dragón encontró en la egipcia, a una segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas este dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras criaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh, Cristo, ten piedad de nosotros.

LA ORACIÓN DE LA ENTRADA



Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y con nosotros glorificando tu bondad.

✝ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Señor, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita sea la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

RADIANTE LUZ

Radiante Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bendito Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz vespertina, te cantamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, Dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímeno en el Tono VI.

Lector: Levántate oh Dios de Tu reposo, Tú y tu Arca Santa.

Verso: Señor Acuérdate de David y de toda su descendencia.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Éxodo

Éxodo 2: 1 – 5

Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses. Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río. Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

Diácono: Sabiduría.

Y el lector lee el segundo Proquímeneo:

Lector: ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!

Verso: Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba.

Se abren las puertas del Santuario y dice el diácono:

Manda.

El sacerdote y diácono se descubren. El sacerdote, tomando la vela encendida y el incensario en ambas manos (o el cirio y el incensario en una sola mano), de cara al oriente, dice en voz alta:

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie.

Y, volviéndose al occidente, hacia el pueblo que está postrado en el suelo, bendice exclamando:

La Luz de Cristo ilumina a todos.

Y regresa al altar. Se cierran la Puertas Santas y ambos se vuelven a cubrir las cabezas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de Job

Job 1: 13 – 22

Diácono: Atendamos.

Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Diácono: Sabiduría.

Y el Sacerdote canta:

Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti
Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la
elevación, de mis manos a ti Señor.

Y el Coro canta entre cada verso:

Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti
Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la
elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: Señor, a ti he clamado, óyeme Señor, escucha la voz de mi oración
cuando te invoque.

Sacerdote: Pon, oh Señor, guarda a mi boca, y una puerta, que guarde mis
labios, y una puerta que guarde mis labios.

Sacerdote: No inclines mi corazón, Señor, a palabras necias, ni a disculparme,
insensatamente por mis culpas.

Sacerdote: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti
Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la
elevación, de mis manos a ti Señor.

*El sacerdote, estando ante el santo altar, inciensa cuando cantan: Diríjase, como
incienso..., Señor, a ti he clamado..., Pon, oh Señor, guarda a mi boca, luego van a la
mesa de la protesis y cuando cantan: No inclines mi corazón..., inciensa los Santos
Dones. Luego da el incensario al diácono y vuelve y se postra ante el altar cuando
cantan por última vez: Diríjase, como incienso.*

Luego, por costumbre general, el sacerdote recita la:

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRO

Señor y Dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. *(Postración.)*

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. *(Postración.)*

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. *(Postración)*

EL EVANGELIO

Diácono: Bendice, Padre, *(Maestro)* al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Mateo.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista San Mateo. te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 24: 1 – 36; 25: 1 – 46; 26: 2 – 2

EN AQUEL TIEMPO: Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

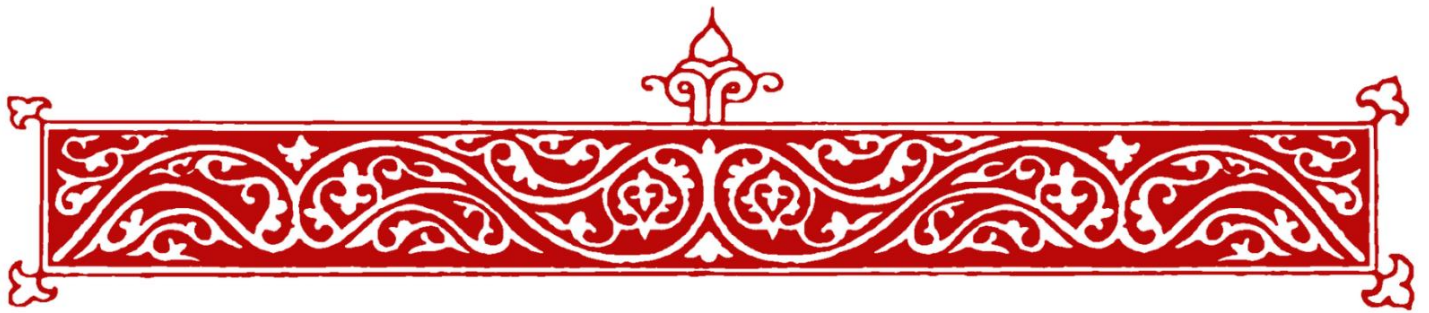
Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Y el resto de la Divina Liturgia de los Dones Presantificados



MIERCOLES SANTO

En la Noche del martes maitines del Miércoles Santo

Se celebran los Maitines correspondientes al Miércoles Santo. En este servicio, la Iglesia recuerda el acto de amor de la mujer pecadora, que ungió al Señor con bálsamo precioso. Esto se efectuó en la casa de Simón el leproso en Betania. Aunque la mujer no lo sabía, simbólicamente estaba preparando a Cristo para su sepultura. Jesús conoció sin escuchar palabra de ella, que estaba arrepentida de sus pecados. Y le dijo: “Tus pecados te son perdonados.” Judas cuya codicia más tarde lo llevó a traicionar a sus Maestro, dijo que podría haberse vendido este bálsamo por 300 denarios.

El sacerdote revestido de Epitrajilio y las Epimanicas, junto con el diácono, hacen tres reverencias frente el altar. El sacerdote, toma el incensario y exclama:

Bendito sea nuestro Dios eternamente ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial. Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*)

✝ Gloria al padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✝ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Luego se leen los salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote incienso el altar, todo el santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

SALMO 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, Y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, Y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; Conceda el Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; Lo oiré desde sus santos cielos Con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, Señor; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; Y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; Cantaremos y alabaremos tu poderío.

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios

Tropario - Tono 1

Oh Señor, salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede victoria a los Cristianos Ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu Cruz, preserva a tu heredad.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Contaquio – Tono IV

Tú, que de tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; Alegra con tu poder a los Cristianos Ortodoxos, concediéndoles victoria sobre el enemigo; porque tienen como Tu ayuda, la armadura de paz y el trofeo invencible.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Protección temible que no puede ser confundida. No desprecies nuestras suplicas, Theotókos Buena y Alabadísima, establece el dominio de los Ortodoxos, y salva a tu pueblo y concédeles la victoria del cielo, pues diste a luz Dios, Tú que eres la única bienaventurada.

LETANÍA

Mientras el diácono la entona, el sacerdote inciensa el altar:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N, por nuestro señor, su Eminencia el arzobispo N.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

De nuevo te suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice padre. *(Maestro)*

Sacerdote: ✙ Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. *(3 veces.)*

Señor, abre mis labios y anunciará mi boca tu alabanza. *(2 veces.)*

Incienso el altar y la prótesis. Y ante el altar, con la cabeza descubierta, reza las 12 oraciones secretas, mientras el lector lee los seis salmos matutinos.

SALMO 3

Oh Señor, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, Y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; Sobre tu pueblo sea tu bendición.

SALMO 37

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; Y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones.

Porque en ti, oh Señor, he esperado; Tú responderás, Señor Dios mío. Dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbalé, no se engrandezcan sobre mí. Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

SALMO 62

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

El sacerdote sale por la puerta lateral y ante el centro del iconostasio, termina sus oraciones en secreto. Mientras continúan con los Salmos.

SALMO 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, Día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día; he extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos, notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (3 veces.)

Oh, Dios nuestro, y esperanza nuestra, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano **N.**, por nuestro Señor su Eminencia el arzobispo **N.**, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por el presidente de la república, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El lector lee los siguientes versículos:

Desde la noche se levanta a Ti mi alma, oh Dios, porque Tus mandamientos son luz sobre la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Aprended justicia, oh moradores de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Los celos tomarán a un pueblo inculto y ahora el fuego devorará a los adversarios. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Enviad más justicia Señor, enviad más justicia sobre los soberbios de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Luego se entonan los Troparios siguientes, mientras tanto el sacerdote sale del Santuario llevando el Icono del Divino Maestro coronado de espinas y lo coloca en el atril central para que los fieles lo veneren.

He aquí viene el Esposo, a media noche; bienaventurado el siervo que encuentre velando; mas el que está dormido, indigno es, cuida alma mía, de no caer en profundo sueño, y ser arrojada fuera del reino, y entregada a la muerte. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo, eres Tú oh Dios; por las intercesiones de los Santos Ángeles, ten piedad de nosotros.

He aquí viene el Esposo, a media noche; bienaventurado el siervo que encuentre velando; mas el que está dormido, indigno es, cuida alma mía, de no caer en profundo sueño, y ser arrojada fuera del reino, y entregada a la muerte. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo, eres Tú oh Dios; por las intercesiones de (Se nombra al Santo Patrono de la Iglesia), ten piedad de nosotros.

He aquí viene el Esposo, a media noche; bienaventurado el siervo que encuentre velando; mas el que está dormido, indigno es, cuida alma mía, de no caer en profundo sueño, y ser arrojada fuera del reino, y entregada a la muerte. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo, eres Tú oh Dios; por las intercesiones de la Santa Theotókos, ten piedad de nosotros.

A continuación, se leen los Catismas del Salterio (Salmos), también pueden omitirse y en su lugar el coro canta los himnos siguientes:

Tono II

Oh Cristo, la adúltera se acercó a Ti y derramo sobre tus pies bálsamo mezclado con lágrimas; y por tu mandato fue absuelta de sus pecados, mas el discípulo ingrato que gozaba de tus gracias, las rechazó y te vendió por amor al dinero. Gloria a tu compasión oh amante de los hombres

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, la adúltera se acercó a Ti y derramo sobre tus pies bálsamo mezclado con lágrimas; y por tu mandato fue absuelta de sus pecados, mas el discípulo ingrato que gozaba de tus gracias, las rechazó y te vendió por amor al dinero. Gloria a tu compasión oh amante de los hombres

Tono IV

Señor, Judas el traidor adorando el dinero, estudió tu prendimiento con traición, oh tesoro de vida. y habló con locura a los judíos transgresores de la ley, diciéndoles: ¿Qué me daréis? Y yo lo entregaré para ser crucificado.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, Judas el traidor adorando el dinero, estudió tu prendimiento con traición, oh tesoro de vida. y habló con locura a los judíos transgresores de la ley, diciéndoles: ¿Qué me daréis? Y yo lo entregaré para ser crucificado.

Tono I

Oh compasivo, la adúltera en su dolor clamó hacia Ti y con ardor secó tus Sagrados pies con sus cabellos; y suspirando hondamente decía: No me rechaces Dios mío, y no me desprecies; mas acéptame penitente, y sálvame porque eres el único amante de los hombres.

✠ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh compasivo, la adúltera en su dolor clamó hacia Ti y con ardor secó tus Sagrados pies con sus cabellos; y suspirando hondamente decía: No me rechaces Dios mío, y no me desprecies; mas acéptame penitente, y sálvame porque eres el único amante de los hombres.

EL EVANGELIO

Diacono: Bendice, Padre, (**Maestro**), al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista Juan.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista Juan te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Juan 12:17 – 50

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él. Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor,

¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado esta siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, tú has amado la verdad, y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría; y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí Tu Santo Espíritu.

Vuelve el gozo de tu salvación y establéceme con un espíritu de príncipe. entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un Sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

TRIODIO

ODA III

IRMOS TONO II

Me afirmaste sobre la roca de la fe; abrí mi boca contra mis enemigos; y mi espíritu se regocijó cantando: No hay justo, solo Tú Señor, Dios y no hay justo, solo Tú Señor.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tropario – Tono II

El concilio de los transgresores de la ley, se reunieron con mala intención para ponerte bajo sentencia oh Cristo Redentor, a quien cantamos: Tú ere nuestro Dios y no hay Santísimo solo Tu Señor.

El malvado concilio de los transgresores de la ley, siendo malos y enemigos de Dios, acordaron de matar a Cristo el Justo, como injusto, a quien cantamos: Tú eres nuestro Dios, y no hay santo, solo Tú Señor.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Me afirmaste sobre la roca de la fe; abrí mi boca contra mis enemigos; y mi espíritu se regocijó cantando: No hay justo, solo Tú Señor, Dios y no hay justo, solo Tú Señor.

Contaquio – Tono IV

Pequé contra Ti más que la adúltera y no ofrecí arroyos de lágrimas, oh bondadoso. Mas, muda y silenciosa, beso tus pies purísimos con fervor para que borres mis pecados. Oh Salvador, puesto que eres el Maestro, clamando a Ti. Líbrame de la maldad de mis obras.

IKOS

La Mujer que fue antes una pródiga, se mostró repentinamente pura, odiando sus actos vergonzosos y placeres carnales. Consideró la magnitud de su vergüenza, y el juicio de condenación que espera a los pródigos y adúlteros. De estos en verdad yo soy el primero; permaneciendo en mis malos hábitos. La adúltera estuvo aterrorizada; más al punto vino y clamó al redentor: Oh Amante de los hombres, líbrame de la maldad de mis obras.

Por lo tanto, oh Cristo Dios, ungido con el bálsamo sobrenatural, líbranos del sufrimiento, y ten piedad de nosotros.

Verso: La mujer adúltera, cuando se acercó a Jesucristo, y vertió el bálsamo sobre sus pies purísimos, se refirió a la mirra con la cual lo embalsamó Nicodemo el día de su temeraria sepultura.

Tú, oh Cristo Dios nuestro, fuiste ungido con mirra; líbranos por medio de tu pasión, y ten piedad de nosotros, porque Tú ere compasivo y Santo. Amén.

VII ODA

IRMOS

Cuando prevalecieron las palabras del tirano, y el horno fue calentado siete veces más de lo debido, los varones piadosos no se quemaron; desobedecieron el decreto del rey y clamaron: Obras todas del Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Tropario

Oh Cristo, la mujer vertió bálsamo precioso sobre tu cabeza Señorial y temible; y tomando tus pies purísimos con sus manos impuras clamó: Obras todas del Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

La que estaba bajo la culpa del pecado, lavó los pies del Creador con sus lágrimas y los secó con sus cabellos; por lo cual no fue decepcionada por su salvación; aunque eran muchos los pecados de su vida, y clamó: Obras todas del Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

✝ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Se realizó la redención de aquella agradecida, que buscaba su salvación con copiosas lágrimas, la cual, confesando sin avergonzarse, fue lavada y así quedó purificada, y clamó diciendo: Obras todas del Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Alabemos, bendigamos y postrémonos ante el Señor.

Cuando prevalecieron las palabras del tirano, y el horno fue calentado siete veces más de lo debido, los varones piadosos no se quemaron; desobedecieron el decreto del rey y clamaron: Obras todas del Señor, alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

El diácono frente a las Puertas Santas:

A la Madre de Dios, Madre de la Luz,
alabémosla y honrémosla.

IX ODA

Irmos

Venid ensalcemos con corazón y labios puros a la Santísima y Purísima Madre de Emanuel, clamando por su intercesión a Aquél que nació de Ella; Ten piedad de nuestras almas oh, Cristo Dios, y sálvanos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

El perverso y envidioso Judas, se mostró sin discernimiento y celo malvado, al vender el Don Divino por medio de quien fueron pagadas las deudas del pecado; y adulteró la gracia concedida por Dios. Ten piedad de nuestras almas oh Cristo Dios, y sálvanos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tropario

Judas fue a los gobernantes transgresores de la ley y dijo: Qué me daréis, y yo os entregaré a Cristo: Judas se alejó por amor al dinero. Ten piedad de nuestras almas oh Cristo Dios, y sálvanos.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh avaricia ciega e implacable, por cuyo medio olvidaste lo que habías aprendido; que el mundo entero no equivale a un alma; porque te desesperaste y te ahorcaste. Ten piedad de nuestras almas oh Cristo Dios, y sálvanos.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te alaban los poderes celestiales, te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Exapostilario – Tono III

Veo tu cámara nupcial adornada, oh Salvador mío. Y no poseo atavío adecuado para entrar en ellas; haz resplandecer la vestidura de mi alma. Tú que otorgas la Luz, sálvanos. (*Tres veces*)

LAS ALABANZAS (AINOS)

Lector:

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A ti pertenece un himno, oh Dios.

- Alabadle vosotros todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A ti pertenece un himno, oh Dios.
- Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras estrellas y luz.
- Alabadle, cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.
- Alábase el nombre del Señor, porque El habló y fueron; Él mandó y fueron creadas.
- Las hizo ser para siempre, y por los siglos de los siglos; los pasó ley que no será quebrantada.
- Alabad al Señor de la tierra, las serpientes y todos los abismos.
- El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, viento de tempestad, que ejecutan su palabra.
- Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.
- Las bestias y todo ganado; reptiles y volátiles, los reyes de la tierra y todos los pueblos; los principales y todos los jueces de la tierra.
- Los mancebos y las doncellas; los viejos y los niños.
- Alábense el nombre del Señor, porque sólo su nombre es elevado. Su confesión es en los cielos y la tierra.
- Y El ensalzó el cuerno de su pueblo, un himno a todos sus santos, a los hijos de Israel, un pueblo cercano a Él.
- Cantad al Señor canción nueva; su alabanza en la Iglesia de los santos.
- Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.
- Alábase su nombre en coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.
- Porque el Señor toma contentamiento con su pueblo, y ensalzará a los mansos con salud.
- Los santos se jactarán en gloria; se regocijarán en sus lechos.

- El ensalzamiento de Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.
- Para hacer venganza de las naciones, y castigo en los pueblos; para aprisionar sus reyes en grillos, y a sus gloriosos con cadenas de hierro.
- Para ejecutar en ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos.
- Alabadle a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.
- Alabadle en sus proezas; alabadle conforme a muchedumbre de su grandeza.

Tono I

La adúltera cuando conoció que eras Dios, oh Hijo de la Santísima Virgen, clamó con lágrimas, habiendo cometido obras que merecían lágrimas, diciendo: Desatad mis deudas, como desaté las trenzas de mis cabellos, ama a la que justamente es odiada, para que hable de Ti ante los publicanos, oh Bienhechor, y Amante de los hombres.

- Alabadle al son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

Tono 1

Cuando la adúltera mezcló sus lágrimas con el bálsamo de gran precio y lo vertió sobre tus pies purísimos besándolos; inmediatamente la justificaste. Por lo tanto, concédenos el perdón. Oh Tu que sufriste por nosotros y nos salvaste.

- Alabadle con adufe y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Tono 1

Mientras la pecadora derramaba el bálsamo, el discípulo estaba tramando la venta; ella se regocijaba vertiendo el bálsamo de mucho precio, mas éste se apresuró a vender a Aquel que es por sobre todo precio. Ella conoció al Señor, y este se apartó de Él. Ella se liberó y Judas se esclavizó del enemigo. Que mala es la indolencia y grandiosa es la contrición. Concédenosla oh Salvador, Tu que sufriste por nosotros y sálvanos.

- Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Oh miseria de Judas. Él vio a la adúltera besando las huellas de tus pies. Y él meditaba en el beso traidor. Ella desato sus trenzas, y él se ató con ira; y en vez de bálsamo, te ofreció su maldad podrida, porque la envidia no sabe honrar lo que debe. Oh miseria de Judas, de esto, salva nuestras almas.

Levántate, Señor Dios mío, levántese tu mano; no te olvides de tus pobres para siempre.

Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas tus maravillas.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Tono 2

La pecadora se apresuró al mercader de aroma, a comprar bálsamo de gran precio, para ungir al Bondadoso, al vendedor clamó: Dame bálsamo para ungir a Aquel que borró mis pecados.

- Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

La que estaba sumergida en el pecado, te encontró como puerto de salvación, y vertió el bálsamo con sus lágrimas clamando: Mírame, Tú que aceptas el arrepentimiento de los pecadores, y sálvame oh Señor, de la tempestad de mis pecados, por tu gran misericordia.

LA DOXOLOGÍA

Sacerdote:

A Ti pertenece la gloria oh Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo Tú eres Santo, solo Tú eres Señor. Solo Tú, Jesucristo, eres Altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos.

Concede Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y lavado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti.

Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. *(Tres veces)*

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti huyo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mí Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el diácono o el sacerdote dice la letanía:

Completemos nuestra oración Matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Concédelo, Señor.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque tú eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A ti, Señor

Y el sacerdote recita esta oración en secreto:

Señor Santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu Ojo Omnividente miras a toda tu creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos, extiende tu invisible mano desde tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

LA APOSTICA

Tono VI

Hoy entró Cristo a la casa del fariseo; y una mujer pecadora se postró a sus pies diciendo: Mirad a la sumergida en el pecado, y a la desesperada por sus obras; y a la que no fue despreciada por tu bondad. Concédeme el perdón de mis maldades y sálvame.

Verso: Llénanos en la mañana de tu misericordia.

Oh Jesús cuando vengas lleno de gloria con los ejércitos Celestiales, a sentarte sobre el trono del Juicio; no me alejes de tu diestra oh Buen Pastor, porque sabes que los caminos de la izquierda son perversos; mas cuéntame con las ovejas de tu diestra y sálvame, porque eres Bueno y amas a los hombres.

Verso: Llénanos en la mañana de tu misericordia, y alégranos en todos nuestros días.

Oh Salvador la adúltera extendió sus cabellos ante Ti, y Judas extendió sus manos a los jueces transgresores de la ley; ella, para obtener perdón, este para recibir dinero. Por lo tanto, clamamos a Ti: Tú que fuiste vendido y nos libraste, Señor, gloria a Ti.

Verso: Alégranos en vez de los días que nos afligiste, los años en que vivimos.

Una mujer impura, vino derramando lágrimas a tus pies oh Salvador, anticipando Tú Pasión, y clamando: Cómo podré elevar mi mirada hacia Ti, oh Maestro. Porque viniste a salvar la adúltera; levántame del abismo, a mí que estoy muerta; Tú que levantaste a Lázaro del sepulcro después de cuatro días; y acéptame a mí la miserable, oh Señor, sálvame.

Verso: Sea el esplendor del Señor sobre nosotros. Favorece la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos dirige.

La que estaba desesperada por su conducta, cuyo carácter era conocido, vino a Ti llevando bálsamo y clamando: No me rechaces a mí la adúltera, Tú que naciste de la Santísima Virgen; no desprecies mis lágrimas oh gozo de los ángeles. Más acéptame penitente, Señor, Tú que no me rechazaste por mis pecados, según tu gran misericordia.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono VIII

Señor, la mujer que sucumbió en muchos pecados, cuando sintió tu Divinidad, tomó el oficio de embalsamadora; ofreciéndote bálsamo antes de la sepultura; y llorando y gimiendo decía: Ay de mí, el amor del adulterio y del pecado me ha dado una noche oscura, sin luz; acepta los arroyos de mis lágrimas, Tú que recoges el agua del mar en las nubes, apiádate de los suspiros de mi corazón, Tú que inclinas los cielos con tu condescendencia incomprensible. Besaré tus pies purísimos; y los secaré con mis trenzas de mis cabellos; esos pies, cuyos pasos, cuando sonaron en los oídos de Eva en el paraíso, se escondió de temor. ¿Quién examinará la multitud de mis pecados y la profundidad de tus juicios? Oh Salvador mío no me rechaces a mi tu esclava, Tú que tienes la infinita misericordia.

Bueno es alabar al Señor, cantar salmos a tu nombre oh Altísimo, celebrando por la mañana tu misericordia y Tu verdad por las noches.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector:

Contaquio – Tono IV

Pequé contra Ti, más que la adúltera y no te ofrecí arroyos de lágrimas, oh Bondadoso. Mas, muda y silenciosa, beso tus pies Purísimos con fervor para que borres mis pecados oh Salvador, puesto que eres el Maestro, clamando a Ti. Líbrame de la maldad de mis obras.

Señor ten piedad. (*Doce veces*)

Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios te magnificamos.

Lector: En el nombre del Señor, Bendice Padre. (*Maestro*)

Sacerdote: Cristo Dios nuestro, que eternamente eres bendito, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. *Y:*

Oh Rey Celestial, fortalece a nuestros piadosos gobernantes, establece la fe ortodoxa, pacifica las naciones, da paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad, da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos: y por Tu bondad y amor a los hombres, recibe también nuestras penitencias y acción de gracias.

El sacerdote reza la Oración de San Efrén el Sirio:

Señor y dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. (*Postración.*)

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. (*Postración.*)

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (*Postración.*)

Sacerdote: Gloria a ti, Cristo Dios nuestro, Esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: ✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Bendice Padre (*Maestro*)

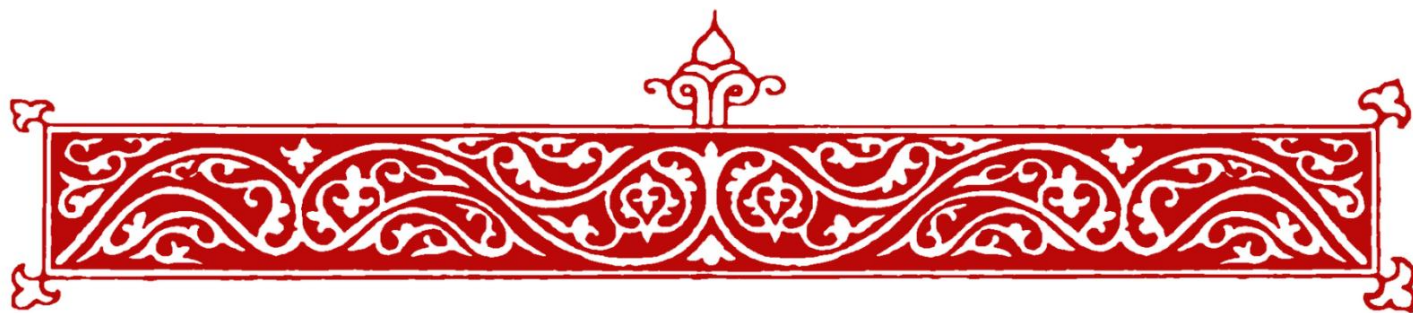
Sacerdote:



risto verdadero Dios nuestro, que voluntariamente soportó la Pasión por nuestra salvación, por las intercesiones de Su Santísima Madre, por el poder de la Preciosa Cruz Vivificadora, por la protección de los poderes incorpóreos, del Santo glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de los Santos Gloriosos y Victoriosos Mártires, de nuestros Venerables Padres Teóforos, del (*santo del templo y del día*), de los Santos y justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a los hombre.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.



Divina Liturgia de los Dones Presantificados en la mañana del miércoles”

Al terminar la Hora Nona, el sacerdote da la bendición menor, e inmediatamente continúa:

Diácono: Bendice, padre. (Maestro)

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el Evangelario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:

Bendito el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

El sacerdote, frente a las puertas santas, con la cabeza descubierta, recita las Oraciones de Luz, es decir, de las Vísperas, empezando por la cuarta oración, las otras tres se recitan después de las letanías.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende el cielo como una cortina; Que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza; el que anda sobre las alas del viento; El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros al fuego flamante; El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes. Abreven a todas las bestias del campo; quebrantan su sed los asnos montaraces. Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El que riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra. El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba al servicio del hombre, sacando el pan de la tierra. El vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir su rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre. Llénense de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos, para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. Cuán muchas son tus obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios. Asimismo esta gran mar y ancha de términos; en ella peces sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan navíos; allí este leviatán que hiciste para que jugase en ella. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recoges; abres tu mano, hártanse de bien.

Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El cual mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviere. Dulce será mi meditación en Él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. El sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche. Cuan muchas son tus obras, oh Señor. Hiciste todas ellas con sabiduría.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*Tres veces.*)

LA GRAN LETANÍA

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano Nombre, por nuestro Señor su Eminencia el Arzobispo Nombre, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la república, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, (o aldea, o monasterio), por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

ORACIÓN DE LA PRIMERA ANTÍFONA



Señor compasivo y misericordioso, sufrido y grande en misericordias, presta oído a nuestra oración y atiende a la voz de nuestra súplica. Marca sobre nosotros una señal para bien. Condúcenos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos tu santo nombre. Porque Tú eres grande y entre los dioses no hay ninguno como tú, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu santo nombre.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Mientras se lee el primer Catisma, el sacerdote lee en voz baja las oraciones.

Cuarta Oración



Oh Tú, a quien cantan los santos Poderes con himnos inacabables y con incesantes doxologías, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu santo nombre. Y concédenos parte y herencia de todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por la intercesión de la Santísima Theotókos y de todos los Santos.

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración



Señor, Señor, que mantienes todas las cosas en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu compasión y de tu piedad. Míranos con tu bondad; concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos sutiles del maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu santísimo Espíritu.

✙ Por la piedad y amor al hombre de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración



Dios, grande y maravilloso, que con indescriptible bondad y riquezas de providencia lo ordenas todo y nos concedes bienes terrestres, que nos has dado prenda del reino prometido por lo bueno que ya nos has concedido, y que nos has hecho evitar todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concede que completemos también el resto del día sin reproche ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a los hombres.

✙ Porque tú eres nuestro Dios, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración



ios grande y altísimo, que eres el único que tienes inmortalidad, que moras la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxología. Tú mismo, señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Sí, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, siendo movidos a la compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer súplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con piedad, por la intercesión de la Santa Theotókos.

✙ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras se canta el siguiente Catisma, el sacerdote toma el Cordero Presantificado del artoforio, y lo pone con gran devoción en el discos. Antes y después de ponerlos en el discos. El sacerdote hace una postración.

SALMO 118

Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Diga ahora Israel, que para siempre es su misericordia. Diga ahora la casa de Aarón, que para siempre es su misericordia. Digan ahora los que temen al Señor, que para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué al Señor, Y me respondió el Señor, poniéndome en lugar espacioso. Él Señor está conmigo; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre. Él Señor está conmigo entre los que me ayudan; Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre. Mejor es confiar en el Señor que confiar en príncipes. Todas las naciones me rodearon; mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; mas en el nombre del Señor yo las destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, Pero me ayudó el Señor. Mi fortaleza y mi cántico es del Señor, y él me ha sido por salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; La diestra del Señor hace proezas. La diestra del Señor es sublime; la diestra del Señor hace valentías. No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras del Señor. Me castigó gravemente el Señor, mas no me entregó a la muerte. Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré al Señor. Ésta es puerta del Señor; por ella entrarán los justos. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación. La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte del Señor es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Éste es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él. Oh Señor, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Señor, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre del Señor; desde la casa del Señor os bendecimos. El Señor es Dios, y nos ha dado luz; Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar. Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré. Alabad al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

SALMO 119

Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente. ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Señor; enséñame tus estatutos. Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras. Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios he guardado. Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos, pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros. Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos. Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; oh Señor, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Quitade mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia. Venga a mí tu misericordia, oh Señor; tu salvación, conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, Y no me avergonzaré; Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado. Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apartado de tu ley. Me acordé, oh Señor, de tus juicios antiguos, y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu nombre, oh Señor, Y guardé tu ley. Estas bendiciones tuve Porque guardé tus mandamientos. Mi porción es del Señor; he dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra. Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos. Compañías de impíos me han rodeado, mas no me he olvidado de tu ley. A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios. Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos. De tu misericordia, oh Señor, está llena la tierra; enséñame tus estatutos. Bien has hecho con tu siervo, Oh Señor, conforme a tu palabra. Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído.

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; más ahora guardo tu palabra. Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios, mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu ley me he regocijado. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado. Conozco, oh Señor, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado. Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? Los soberbios me han cavado hoyos; mas no proceden según tu ley. Todos tus mandamientos son verdad; sin causa me persiguen; ayúdame. Casi me han echado por tierra, pero no he dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca. Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos. Los impíos me han aguardado para destruirme; mas yo consideraré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos; de todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué Que guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Señor, conforme a tu palabra. Te ruego, oh Señor, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu ley. Me pusieron lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón. Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin. Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley. Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo. Juicio y justicia he hecho; no me abandones a mis opresores. Afianza a tu siervo para bien; no permitas que los soberbios me opriman. Mis ojos desfallecieron por tu salvación, y por la palabra de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Señor, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro.

Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira. Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma. La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples. Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba tus mandamientos. Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley. Justo eres tú, oh Señor, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, mas no me he olvidado de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Señor, y guardaré tus estatutos. A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos. Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Señor, vivifícame conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Señor, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido. Mira mi aflicción, y líbrame, Porque de tu ley no me he olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; vivifícame con tu palabra. Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. Muchas son tus misericordias, oh Señor; vivifícame conforme a tus juicios. Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, más de tus testimonios no me he apartado. Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras. Mira, oh Señor, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia.

La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia. Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras. Me regocijo en tu palabra Como el que haya muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Señor, y tus mandamientos he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti. Llegue mi clamor delante de ti, oh Señor; dame entendimiento conforme a tu palabra. Llegue mi oración delante de ti; Líbrame conforme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, Porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Señor, y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO 120

Al Señor clamé estando en angustia, y él me respondió. Libra mi alma, oh Señor, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro. Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar. Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborrecen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO 121

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; El Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

SALMO 122

Yo me alegré con los que me decían: A la casa del Señor iremos. Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus del Señor, Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre del Señor. Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, Y el descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. Por amor a la casa del Señor nuestro Dios Buscaré tu bien.

SALMO 123

Ati alcé mis ojos, A ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, Así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, Hasta que tenga misericordia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, Porque estamos muy hastiados de menosprecio. Hastiada está nuestra alma Del escarnio de los que están en holgura, Y del menosprecio de los soberbios.

Terminada la lectura de la primera división de los Salmos, el diácono entona:

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lectura de la segunda división de los Salmos. El sacerdote lee la oración de la Segunda Antífona:

ORACIÓN DE LA SEGUNDA ANTÍFONA



Señor, Dios nuestro, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; conserva la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que aman la hermosura de tu casa. En cambio, tú mismo glorifícalos por tu divino poder, y no abandones a los que esperamos en ti.

SALMO 124

Ano haber estado el Señor por nosotros, Diga ahora Israel; A no haber estado el Señor por nosotros, Cuando se levantaron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían tragado entonces, Cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea el Señor, Que no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre del Señor, Que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125

Los que confían en el Señor son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, Así el Señor está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Haz bien, oh Señor, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón. Mas a los que se apartan tras sus perversidades, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

SALMO 126

Cuando el Señor hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con éstos. Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; Estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Señor, Como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

SALMO 127

Si el Señor no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si el Señor no guardare la ciudad, En vano vela la guardia. Por demás es que se levanten de madrugada, y vayan tarde a reposar, Y que coman pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño. He aquí, herencia del Señor son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO 128

Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre Que teme al Señor. El Señor te bendiga desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: ✙ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lectura de la tercera división del Libro de los Salmos, el sacerdote reza la oración de la Tercera Antífona:

ORACIÓN DE LA TERCERA ANTÍFONA

 ú que nos has concedido estas comunes y unánimes oraciones y prometes que cuando dos o tres están reunidos en tu nombre, concederás sus peticiones, cumple ahora las súplicas de tus siervos como les convenga, concediéndonos en el siglo presente el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna.

SALMO 129

Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; Hicieron largos surcos. El Señor es justo; Cortó las coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás Todos los que aborrecen a Sion. Serán como la hierba de los tejados, Que se seca antes que crezca; De la cual no llenó el segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron los que pasaban: Bendición del Señor sea sobre ustedes; les bendecimos en el nombre del Señor.

SALMO 130

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor. Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel al Señor, Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

SALMO 131

Señor, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en el Señor, Desde ahora y para siempre.

SALMO 132

Acuérdate, oh Señor, de David, Y de toda su aflicción; De cómo juró al Señor, Y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado; No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento, Hasta que halle lugar para el Señor, Morada para el Fuerte de Jacob. He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos del bosque. Entraremos en su tabernáculo; Nos postraremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Señor, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder. Tus sacerdotes se vistan de justicia, Y se regocijen tus santos. Por amor de David tu siervo No vuelvas de tu ungido el rostro. En verdad juró el Señor a David, Y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi pacto, Y mi testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

Porque el Señor ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí. Éste es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provisión; A sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, Y sus santos darán voces de júbilo. Allí haré retoñar el poder de David; He dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de confusión, Mas sobre él florecerá su corona.

SALMO 133

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía. Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía el Señor bendición, Y vida eterna.

SALMO 134

Mirad, bendecid al Señor, ustedes todos los siervos del Señor, Los que en la casa del Señor, están por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*Tres veces.*)

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El diácono incienso el Altar, los Iconos y al pueblo, mientras el coro canta:

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y amas a los hombres.

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles:

¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Es necesario que se cumpla en mí todo como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho. Pues seré entregado al escarnio en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para la alegría de los fieles y su vida eterna.

Señor, el inefable misterio de tu dispensación, fue incomprensible a la Madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor en un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus amados que beberán el cáliz de la muerte; que tú mismo lo tomarías por ellos, en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti: Oh salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

Hermanos, huyamos de la suerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la gran misericordia.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El dragón encontró en la egipcia, la segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas este dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras creaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh Cristo ten piedad de nosotros.

SEÑOR, A TI HE CLAMADO

Señor, a ti he clamado, ven de prisa. Señor, te estoy llamando escúchame. Escucha mi voz, cuando te llamo. Escúchame, Señor.

Diríjase mi oración delante de Ti como incienso, la elevación de mis manos como sacrificio vespertino. Escúchame, Señor.

Pon, oh Señor, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios.

No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías.

Con los hombres que obran iniquidad; y no coma yo sus deleites.

Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá a la cabeza.

Así que aún mi oración, tendrán en sus calamidades.

Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y Oirán mis palabras, que son suaves.

Como quien hiende y rompe la tierra, sean esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.

Por lo tanto, a ti, oh Señor, Señor, mira mis ojos; en ti he confiado, no desampares mi alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasare adelante.

Con mi voz clamé al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia.

Delante de Él derramaré mi querella; delante de Él denunciaré mi angustia.

Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron un lazo.

Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida.

Clamé a ti, oh Señor, y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre.

Tono I

La adúltera cuando conoció que eras Dios, oh Hijo de la Santísima Virgen, clamó con lágrimas, habiendo cometido obras que merecían lágrimas, diciendo: Desatad mis deudas, como desate las trenzas de mis cabellos, ama a la que justamente es odiada, para que hable de Ti ante los publicanos, oh Bienhechor, y Amante de los hombres.

- Me rodearan los justos, porque Tú me seas propicio.

Tono I

Cuando la adúltera mezcló sus lágrimas con el bálsamo de gran precio y lo vertió sobre tus pies purísimos besándolos; inmediatamente la justificaste. Por lo tanto, concédenos el perdón. Oh Tu que sufriste por nosotros y nos salvaste.

- De los profundos, oh Señor, a ti clamo; Señor, oye mi voz.

Tono I

Mientras la pecadora derramaba el bálsamo, el discípulo estaba tramando la venta; ella se regocijaba vertiendo el bálsamo de mucho precio, mas éste apresuro a vender a Aquel que es por sobre todo precio. Ella conoció al Señor, y este se apartó de Él. Ella se liberó y Judas se esclavizó del enemigo. Que mala es la indolencia y grandiosa es la contrición. Concédenosla oh Salvador, Tu que sufriste por nosotros y sálvanos.

- Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Oh miseria de Judas. El vio la adúltera besando las huellas de tus pies. Y él meditaba en el beso traidor. Ella desato sus trenzas, y él se ató con ira; y en vez de bálsamo, te ofreció su maldad podrida, porque la envidia no sabe honrar lo que debe. Oh miseria de Judas, de esto, salva nuestras almas.

- Señor, si mirases a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti.

La pecadora se apresuró al mercader de aroma, a comprar bálsamo de gran precio, para ungir al Bondadoso, al vendedor clamó: Dame bálsamo para ungir a Aquel que borró mis pecados.

- Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

Tono 2

La que estaba sumergida en el pecado, te encontró como puerto de salvación, y vertió el bálsamo con sus lágrimas clamando: Mirame, Tú que aceptas el arrepentimiento de los pecadores, y sálvame oh Señor, de la tempestad de mis pecados, por tu gran misericordia.

- Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana espere Israel al Señor.

Hoy entró Cristo a la casa del fariseo; y una mujer pecadora se postró a sus pies diciendo: Mirad la sumergida en el pecado, y la desesperada por sus obras; y la que no fue despreciada por tu bondad. Concédeme el perdón de mis maldades y sálvame.

- Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Oh Salvador la adúltera extendió sus cabellos ente Ti, y Judas extendió sus manos a los jueces transgresores de la ley; ella, para obtener perdón, este para recibir dinero. Por lo tanto, clamamos a Ti: Tú que fuiste vendido y nos libraste, Señor, gloria a Ti.

- Alabad al Señor naciones, todas; pueblos todos alabadle.

Una mujer impura, vino derramando lágrimas a tus pies oh Salvador, anticipando Tú Pasión, y clamando: Como podré elevar mi mirada hacia Ti, oh Maestro. Por que viniste a salvar la adúltera; levántame del abismo, a mí que estoy muerta; Tú que levantaste a Lázaro del sepulcro después de cuatro días; y acéptame a mí la miserable, oh Señor, sálvame.

- Porque se ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor es para siempre.

La que estaba desesperada por su conducta, cuyo carácter era conocido, vino a Ti llevando bálsamo y clamando: No me rechaces a mí la adúltera, Tú que naciste de la Santísima Virgen; no desprecies mis lágrimas oh gozo de los ángeles. Mas acéptame penitente, Señor, Tú que no me rechazaste por mis pecados, según tu gran misericordia.

✠ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, la mujer que sucumbió en muchos pecados, cuando sintió tu Divinidad, tomó el oficio de embalsamadora; ofreciéndote bálsamo antes de la sepultura; y llorando y gimiendo decía: Ay de mí, el amor del adulterio y del pecado me ha dado una noche oscura, sin luz; acepta los arroyos de mis lágrimas, Tú que recoges el agua del mar en las nubes, apiádate de los suspiros de mi corazón, Tú que inclinas los cielos con tu condescendencia incomprensible. Besaré tus pies purísimos; y los secaré con mis trenzas de mis cabellos; esos pies, cuyos pasos, cuando sonaron en los oídos de Eva en el paraíso, se escondió de temor.

¿Quién examinará la multitud de mis pecados y la profundidad de tus juicios? Oh Salvador mío no me rechaces a mi tu esclava, Tú que tienes la infinita misericordia.

Se entonan las Bienaventuranzas con las estiqueras correspondientes. Cuando el coro llega a Gloria al Padre, el sacerdote y el diácono salen por la puerta norte llevando únicamente el incensario y al llegar al centro de la iglesia, el sacerdote reza en voz baja la oración de la entrada.

En tu reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Mientras el Salvador iba a su Pasión, dijo a sus amigos: Si guardáis mis mandamientos entonces todos sabrán que sois mis discípulos; quedaos en paz unos con otros y con todos, y sed humildes para ser elevados y sabed que Yo soy el Señor, alabadme y ensalzadme por todos los siglos

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Oh fieles, hemos llegado a la Pasión Redentora de Cristo Dios; glorifiquemos su paciencia inefable, para que por su compasión nos levante a nosotros muertos por el pecado; porque es bueno y amas a los hombres.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Señor, cuando fuiste a tu Pasión, llevaste aparte a tus discípulos diciéndoles: ¿Cómo no os acordáis de las palabras que os dije antes? Es necesario que se cumpla en mí todo como está escrito. Y ahora ha llegado el tiempo de que os he dicho.

Pues seré entregado al escarnio en manos de pecadores los que me clavarán en la Cruz y me empujarán al sepulcro, y me tomarán por muerto. Mas confiad, que resucitaré al tercer día, para la alegría de los fieles y su vida eterna.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Señor, el inefable misterio de tu dispensación, fue incomprensible a la Madre de los hijos de Zebedeo, que pidió el honor en un reino temporal. Mas en su lugar, dijiste a tus amados que beberán el cáliz de la muerte; que tú mismo lo tomarías por ellos, en expiación de los pecados; por lo tanto, clamamos a Ti: Oh salvación de nuestras almas, gloria a Ti.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Señor, dijiste a tus discípulos: Miradme a Mí, y no seáis soberbios; más bien acercaos a los humildes; y bebed el Cáliz que yo beberé, porque seréis glorificados conmigo en el Reino de mi Padre.

✠ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Hermanos, huyamos de la suerte de la higuera que se secó por falta de frutos, y presentemos frutos dignos de penitencia a Cristo que nos concede la gran misericordia

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El dragón encontró en la egipcia, la segunda Eva; y se apresuró a hacer caer a José con adulaciones; mas este dejó su manto y huyó del pecado, y no se avergonzó de la desnudez como las primeras creaturas antes de la desobediencia. Por su intercesión, oh Cristo ten piedad de nosotros.

LA ORACIÓN DE LA ENTRADA



Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y con nosotros glorificando tu bondad.

✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Señor, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita sea la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

RADIANTE LUZ

Radiante Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bendito Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz vespertina, te cantamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, Dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Proquímeno en el Tono IV.

Lector: Alabad al Señor, porque él es bueno, Porque para siempre es su misericordia.

Verso: Alabad al Dios de los dioses, Porque para siempre es su misericordia.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Éxodo

Éxodo 2: 11 – 25

EN AQUELLOS DÍAS: sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto. Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián. Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas. Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto? Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas. Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma. Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés. Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena. Aconteció que después de muchos días murió el rey de

Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Diácono: Sabiduría.

Y el lector lee el segundo Proquímeneo:

Lector: Sea tu misericordia para siempre, no desprecies las obras de tus manos.

Verso: Te confieso Señor con todo mi corazón, y ante los ángeles te cantaré.

Se abren las puertas del Santuario y dice el diácono:

Manda.

El sacerdote llevando en su mano Sacerdote y diácono se descubren. El sacerdote, tomando la vela encendida y el incensario en ambas manos (o el cirio y el incensario en una sola mano), de cara al oriente, y dice en voz alta:

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie.

Y, volviéndose al occidente, hacia el pueblo que está postrado en el suelo, bendice exclamando:

La Luz de Cristo ilumina a todos.

Y regresa al altar. Se cierran la Puertas Santas y ambos se vuelven a cubrir las cabezas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de Job

Job 2: 1 – 13

Diácono: Atendamos.

Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del Señor, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante del Señor. Y dijo el Señor a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás al Señor, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y el Señor dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo al Señor: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y el Señor dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; más guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia del Señor, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Diácono: Sabiduría.

Y el Sacerdote canta:

Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: Señor, a ti he clamado, óyeme Señor, escucha la voz de mi oración cuando te invoque.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: Pon, oh Señor, guarda a mi boca, y una puerta, que guarde mis labios, y una puerta que guarde mis labios.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

Sacerdote: No inclines mi corazón, Señor, a palabras necias, ni a disculparme, insensatamente por mis culpas.

Coro: Diríjase, como incienso, mi oración, delante de ti, delante de ti Señor mi oración. Sea como, como el sacrificio de la tarde, la elevación, de mis manos a ti Señor.

El sacerdote, estando ante el santo altar, inciensa cuando cantan: Diríjase, como incienso..., Señor, a ti he clamado..., Pon, oh Señor, guarda a mi boca, luego van a la mesa de la protesis y cuando cantan: No inclines mi corazón..., inciensa los Santos Dones. Luego da el incensario al diácono y vuelve y se postra ante el altar cuando cantan por última vez: Diríjase, como incienso. Luego, por costumbre general, el sacerdote recita la:

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. *(Postración.)*

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. *(Postración.)*

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. *(Postración.)*

EL EVANGELIO

Diacono: Bendice, Padre, *(Maestro)* al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista San Mateo.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista San Mateo. te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

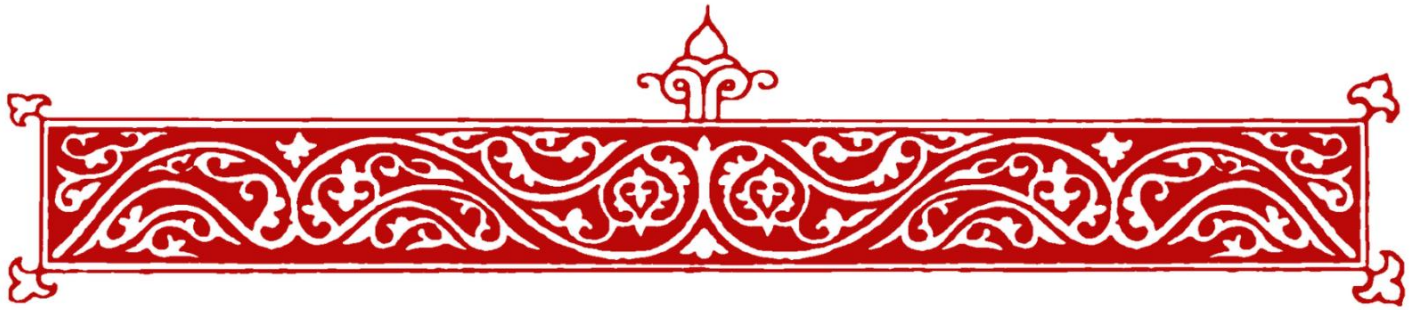
Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 26: 6 – 16

En aquel tiempo: Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a ti.

Y el resto de la Divina Liturgia de los Dones Presantificados



JUEVES SANTO

Maitines del Jueves Santo en la noche del miércoles

*Se inicia igual que el Domingo de Ramos en la noche, hasta después del Tropario:
“Los celos tomarán a un...”*

El sacerdote revestido de Epitrajilio y las Epimánicas, junto con el diácono, hacen tres reverencias frente el altar. El sacerdote toma el incensario y exclama:

Bendito sea nuestro Dios eternamente ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar entre nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

✙ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces).*

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

Luego se leen los salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote inciensa el altar, todo el santuario, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

SALMO 19

El Señor te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda el Señor todas tus peticiones. Ahora conozco que el Señor salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Éstos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Salva, Señor; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

SALMO 20

El rey se alegra en tu poder, oh Señor; y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; el Señor los deshará en su ira, y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán, pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Engrandécete, oh Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

✙ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✙ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios:

Tropario - Tono I

Oh Señor, salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede victoria a los Cristianos Ortodoxos sobre el enemigo, y por la virtud de tu Cruz, preserva a tu heredad.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Contaquio – Tono IV

Tú, que de tu propia voluntad fuiste levantado sobre la cruz, concede tus misericordias al nuevo pueblo llamado por tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; alegra con tu poder a los Cristianos Ortodoxos, concediéndoles victoria sobre el enemigo; porque tienen como Tu ayuda, la armadura de paz y el trofeo invencible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Oh Protección temible que no puede ser confundida, no desprecies nuestras suplicas, Theotókos Buena y Alabadísima, establece el dominio de los ortodoxos, y salva a tu pueblo y concédeles la victoria del cielo, pues diste a luz Dios, Tú que eres la única bienaventurada.

LETANÍA

Mientras el diácono la entona, el sacerdote incienso el altar:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*).

De nuevo suplicamos por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano N..., por nuestro señor, su Gracia N...

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*).

De nuevo te suplicamos por todos los hermanos y por todos los cristianos.

Coro: Señor ten piedad. (*Tres veces*).

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque eres Dios misericordioso y amas a los hombres, y te rendimos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

E inmediatamente cantan:

En el nombre del Señor, bendice padre. (Maestro).

Sacerdote: Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. (*Tres veces*).

Señor, abre mis labios y anunciará mi boca tu alabanza. (*Tres veces*).

Inciensa el altar y la prótesis. Y ante el altar, con la cabeza descubierta, reza las doce oraciones secretas, mientras el lector lee los seis salmos matutinos.

SALMO 3

Oh Señor, ¡cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de mí: no hay para él salvación en Dios. Mas tú, Señor, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor, y él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí. Levántate, Señor; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. La salvación es del Señor; sobre tu pueblo sea tu bendición.

SALMO 37

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; Y soy como mudo que no abre la boca. Soy, pues, como un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones. Porque en ti, oh Señor, he esperado; Tú responderás, Señor Dios mío. Dije: no se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.

Pero yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

SALMO 62

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

El sacerdote sale por la puerta lateral y ante el centro del iconostasio, termina sus oraciones en secreto. Mientras continúan con los Salmos.

SALMO 87

Oh Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Señor, cada día; he extendido a ti mis manos. ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, oh Señor, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. ¿Por qué, oh Señor, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.

Sus caminos, notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

SALMO 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos a ti, mi alma a ti como la tierra sedienta. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✙ Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*Tres veces.*)

Oh, Dios nuestro, y esperanza nuestra, gloria a Ti.

LA LETANÍA MAYOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro Señor su Gracia N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El lector lee los siguientes versículos:

Desde la noche se levanta a Ti mi alma, oh Dios, porque Tus mandamientos son luz sobre la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Aprended justicia, oh moradores de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Los celos tomarán a un pueblo inculto y ahora el fuego devorará a los adversarios. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Enviad más justicia Señor, enviad más justicia sobre los soberbios de la tierra. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Después el coro:

Tono VIII

Cuando los gloriosos Apóstoles eran iluminados en la cena, en el lavatorio de los pies, el impío Judas fue oscurecido con el amor al dinero; y a jueces inicuos te entregó a Ti, oh Justo. Ved oh amantes del dinero, aquel que por su causa se ahorcó con una cuerda; huye del alma insaciable que se atrevió a tal extremo contra el Maestro. Oh Tú que eres sobre todo bien, Señor, gloria a Ti.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Cuando los gloriosos Apóstoles eran iluminados en la cena, en el lavatorio de los pies, el impío Judas fue oscurecido con el amor al dinero; y a jueces inicuos te entregó a Ti, oh Justo. Ved oh amantes del dinero, aquel que por su causa se ahorcó con una cuerda; huye del alma insaciable que se atrevió a tal extremo contra el Maestro. Oh Tú que eres sobre todo bien, Señor, gloria a Ti.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando los gloriosos Apóstoles eran iluminados en la cena, en el lavatorio de los pies, el impío Judas fue oscurecido con el amor al dinero; y a jueces inicuos te entregó a Ti, oh Justo. Ved oh amantes del dinero, aquel que por su causa se ahorcó con una cuerda; huye del alma insaciable que se atrevió a tal extremo contra el Maestro. Oh Tú que eres sobre todo bien, Señor, gloria a Ti.

EL EVANGELIO

Diacono: Bendice, Padre, (Maestro), al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista Lucas.

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista Lucas te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

Lucas 22:1 – 30

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo. Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo. Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo:

Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

SALMO 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, y conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado esta siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y venzas en tu juicio. He aquí, tú has amado la verdad, y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría; y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí, y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque te alaban todos los poderes celestiales, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

EL CANON DE SAN COSME DE MAIUM

Irmos – Tono 6

El Mar Rojo fue dividido con la vara; y la profundidad turbulenta se secó; haciéndose camino para los que estaban desarmados y sepultura para los armados; por lo cual Israel cantó una alabanza a Dios; Cristo, Dios nuestro, gloriosamente se glorificó.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Tropario

La Sabiduría ilimitada de Dios, y dadora de vida, se construyó una casa, de Madre Purísima, sin conocer esposo. Creándola templo corporal. Cristo, Dios nuestro, gloriosamente se glorificó.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

La Sabiduría de Dios, verdaderamente regocijó sus amados y preparó una mesa, alimentando las almas y mezcló para los fieles un Cáliz de bebida Divina. Acerquémonos con fe clamando: Cristo, Dios nuestro, gloriosamente se glorificó.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh fieles, escuchemos todos la Sabiduría increada de Dios, llamándonos y altamente clamando: Gustad y sabed que soy bueno y clamad: Cristo, Dios nuestro, gloriosamente se glorificó.

El Mar Rojo fue dividido con la vara; y la profundidad turbulenta se secó; haciéndose camino para los que estaban desarmados y sepultura para los armados; por lo cual Israel cantó una alabanza a Dios; Cristo, Dios nuestro, gloriosamente se glorificó.

ODA III

Irmos

Oh Dios, Creador y Señor de todo, Tú eres verdaderamente exento del sufrimiento. Te uniste a la criatura humillándote, y como Tú eres la Pascua Viva, te entregaste por aquellos por los cuales ibas a morir diciendo: Comed mi Cuerpo y sed establecidos en la fe.

Tropario

Oh Bondadoso, concediste el gozo de tu Cáliz Salvador de los hombres; le diste a beber a tus Discípulos, y tú mismo completaste el servicio Divino diciendo: Bebed mi Sangre y sed establecidos en la fe.

Te adelantaste y dijiste a tus Discípulos, oh pacientísimo: Hay entre vosotros un ignorante traidor, no sabe lo que hace; mas vosotros permaneced en Mí.

Oh Dios, Creador y Señor de Todo, Tú eres verdaderamente exento del sufrimiento. Te uniste a la criatura humillándote, y como Tú eres la Pascua Viva, te entregaste por aquellos por los cuales ibas a morir diciendo: Comed mi Cuerpo y sed establecidos en la fe.

Catisma – Tono 1

Aquel que creó los mares, los ríos y los arroyos, nos enseñó con humildad misteriosa, al ceñirse con un paño, lavando los pies de Sus Discípulos; humillándose por su efusiva compasión, y elevándonos de la maldad; el único Amante de los hombres.

Tono III

Lavaste los pies de tus Discípulos humillante por tu misericordia, y allanaste el camino divino; Pedro no consintió en ser lavado, más después aceptó el mandato divino y fue lavado clamando a Ti: Concédenos la gran misericordia.

Señor cuando cenaste con tus Discípulos, les revelaste misteriosamente tu santísima inmolación: por la cual nos libraste de la corrupción; nosotros que honramos tu Pasión venerada.

ODA IV

Irmos

Oh Cristo, cuando el profeta anticipó y contempló tu misterio inefable clamó: Oh Padre compasivo y bueno, estableciste el amor fuerte, cuando enviaste Tu Hijo Unigénito en expiación por los pecados del mundo.

Tropario

Oh Cristo, cuando fuiste a la Pasión que salva del sufrimiento a todos los descendientes de Adán, dijiste a tus amados: Ansiosamente he anhelado comer esta Pascua con vosotros. Porque el Padre me envió a mí, el Unigénito, en expiación de los pecados del mundo.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Inmortal, tomaste el Cáliz y clamaste a tus Discípulos: No estaré más con vosotros para beber el jugo de la vid. Porque el Padre me envió a mí el Unigénito, en expiación de los pecados del mundo.

Oh Cristo, dijiste a tus amados: Beberé con vosotros en mi Reino una bebida nueva, que sobrepuja toda descripción; y siendo Dios, estaré con vosotros como Dios; porque El Padre me envió a mí, el Unigénito, en expiación por los pecados del mundo.

Oh Cristo, cuando el profeta anticipó y contempló tu misterio inefable clamó: Oh Padre compasivo y bueno, estableciste el amor fuerte, cuando enviaste Tu Hijo Unigénito en expiación por los pecados del mundo.

ODA V

Irmos

Unidos con lazos de amor y entregándose a Cristo, que reina sobre todos, los apóstoles con pies lavados y bellos, proclaman las buenas nuevas de paz al mundo entero.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

La Sabiduría incomprensible de Dios Omnipotente, que reina sobre las aguas que están sobre las nubes, Aquél que clausura el abismo y pone límites al mar, vertió agua en un lebrillo, y el Señor lavó los pies a los siervos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

El Señor mostró a los discípulos el ejemplo de humildad; y Aquél que cubre los cielos con nubes, se ciñó con un paño, dobló su rodilla para lavar los pies de los siervos, Aquél que tiene en su poder el aliento de todo lo creado.

Unidos con lazos de amor y entregándose a Cristo, que reina sobre todos, los apóstoles con pies lavados y bellos, proclaman las buenas nuevas de paz al mundo entero.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

ODA VI

Irmos

El abismo del pecado me rodea, y no pudiendo soportar el tumulto, clamo a Ti como Jonás: Oh Señor, sálvame de la corrupción.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Tropario

Oh Salvador, clamaste: Discípulos míos, vosotros me llamáis Señor y Maestro; y eso soy; tomad ejemplo como me habéis visto hacer.

✙ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquél que es Puro no necesita lavarse los pies; vosotros sois puros, mas no todos; porque uno de vosotros saldrá del plan y locamente me traicionará.

El abismo del pecado me rodea, y no pudiendo soportar el tumulto, clamo a Ti como Jonás: Oh Señor, sálvame de la corrupción.

Contaquio – Tono IV

Judas el siervo traidor, cuando extendió sus manos para tomar el pan; secretamente las extendió para tomar el precio de Aquél que creó al hombre con sus manos; quedando así réprobo.

Acerquémonos todos con temor a la Mesa Mística; y con almas puras, recibamos el Pan. Quedémonos con el Maestro, y veamos cómo lava los pies a los discípulos y los seca con una toalla. Tomemos ejemplo de lo que veamos; sometiéndonos unos a otros, porque Cristo mismo así ordenó a sus discípulos. Más Judas el traidor, no escucho y quedó réprobo.

SINAXARION

En la noche de este día que correspondía en ese tiempo al 22 de marzo, la víspera de la fiesta de la Pascua, Jesús cenó en la ciudad de Jerusalén con sus doce discípulos; y en ella bendijo el Pan y el Vino; instruyendo así el Sacramento de la Eucaristía. También lavó los pies de los discípulos, dándoles un gran ejemplo de humildad; y les dijo claramente que uno de ellos iba a traicionarlo. Mostró después al traidor, que era Judas, dándole el pan mojado en el líquido que estaba en el plato. Cuando Judas se fue, de repente Jesús entregó a sus discípulos las enseñanzas sublimes contenidas en los primeros capítulos Evangélicos conocidos como Evangelios de la Pasión, que se leen esta noche. En seguida, Jesús fue al monte de los Olivos y empezó a entristecerse. Se alejó de los discípulos, postrándose y orando fervorosamente hasta que su sudor cayó como gotas de sangre. No había terminado con esta oración y esta lucha, cuando Judas apareció con soldados armados y una multitud de gente; saludó al Maestro con un beso, y lo entregó.

Cuando los soldados y los sirvientes de los judíos tomaron a Jesús, lo ataron, llevándolo ante Ananías y Caifás, los sumos sacerdotes.

Por Tu compasión inefable, oh Cristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Verso: Dios lavó los pies de los discípulos en la noche, después de la cena, Aquél que caminó en Edén anteriormente al atardecer.

La Cena es doble; porque primero vino la Pascua según la ley antigua; segundo, vino la Pascua nueva, es decir el Cuerpo Purísimo y Sangre preciosísima del Señor.

Oraste, oh Cristo, y se apoderó de Ti la tristeza y las tinieblas; y se reveló en tu rostro el temor, y tu sudor se hizo como gotas de sangre, como renunciando a la muerte, para vencer el veneno del enemigo.

No hay necesidad de sables, ni de varas, oh traidores del pueblo tirano, sino ir a la muerte con valor, en expiación del mundo entero. Por Tú misericordia inefable, ten piedad de nosotros.

ODA VII

Irmos

Los varones en Babilonia no temieron las llamas de la hoguera, mas cuando fueron arrojados en medio de él se humedecieron con rocío y cantaron: Bendito eres Tú, oh Cristo de nuestros Padres.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Judas concibió mala intención, y buscó tiempo favorable para entregar el Juez de la justicia, Aquél que es Señor de todos, y Dios de nuestros Padres.

Cristo clamó: Amados míos, uno de vosotros me entregará; ellos perdieron el gozo y se apoderó la tristeza y la inquietud, y clamaron: Dinos quien es, oh Dios de nuestros Padres.

Es aquel que pondrá con osadía su mano conmigo en el plato. Hubiese sido mejor si no hubiese nacido. Así lo reveló el Dios de nuestros Padres.

Los varones en Babilonia no temieron las llamas de la hoguera, más cuando fueron arrojados en medio de él se humedecieron con rocío y cantaron: Bendito eres Tú, oh Cristo de nuestros Padres.

ODA VIII

Irmos

Los varones bienaventurados de Babilonia, soportaron los peligros de las leyes de sus padres, y rechazaron las órdenes ignorantes del rey; y estando unidos en las llamas que no los consumió, cantaron alabanzas a Aquél que los fortalecía, diciendo: Obras todas del Señor, alabad al Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Tropario

Los piadosos invitados, los discípulos puros, permanecieron con el Verbo en Sión, siguiendo al Pastor como ovejas; y estando unidos al Señor, y alimentándose con la palabra divina, clamaron con agradecimiento: Obras todas del Señor, alabad al Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Los piadosos invitados, los discípulos puros, permanecieron con el Verbo en Sión, siguiendo al Pastor como ovejas; y estando unidos al Señor, y alimentándose con la palabra divina, clamaron con agradecimiento: Obras todas del Señor, alabad al Señor y ensalzadle por todos los siglos.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Iscariote de mala fe, olvidó la ley de la caridad, y preparó para la traición los pies que habían sido lavados; y comió el pan que es Tu Cuerpo Divino, oh Cristo, y levantando su talón contra Ti no supo clamar: Obras todas del Señor, alabad al Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Judas, aquél sin conciencia, recibió el Cuerpo que redime de los pecados y la Sangre Divina derramada por el mundo; y no se avergonzó de beber a aquél que vendió y por su precio, y por su hipocresía malvada no supo clamar: Obras todas del Señor, alabad al Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Alabemos, bendigamos y postrémonos ante el Señor.

Los varones bienaventurados de Babilonia, soportaron los peligros de las leyes de sus padres, y rechazaron las órdenes ignorantes del rey; y estando unidos en las llamas que no los consumían, cantaron alabanzas a Aquél que los fortalecía, diciendo: Obras todas del Señor, alabad al Señor y ensalzadle por todos los siglos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

El diácono frente a las Puertas Santas:

A la Madre de Dios, Madre de la Luz, alabémosla y honrémosla.

Mientras el coro canta la 9 Oda, el diácono inciensa el altar, el santuario, todo el templo y al pueblo.

ODA IX

Irmos

Fieles, venid gocemos del convite del Señor, de la mesa eterna en el aposento alto; aprendamos con mentes elevadas, palabras excelsas del Verbo a quien ensalzamos.

Gloria a Ti Dios nuestro, gloria a Ti.

Tropario

El Verbo dijo a sus discípulos: Id y preparad la Pascua en un aposento alto, con el ázimo de la sabiduría y la verdad; donde se iluminarán vuestras mentes, vosotros a quienes revelo el misterio, y por esta gracia divina glorificad.

Nací del Padre antes de todos los siglos. Yo, la Sabiduría y el Verbo del Creador. El principio de las obras misteriosas, y siendo increado por naturaleza, escucho el clamor de los que me pertenecen.

Coro: Amén.

LA DOXOLOGÍA

Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso, Señor Hijo Unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo Tú eres Santo, solo Tú eres Señor. Solo Tú, Jesucristo, eres Altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos.

Concede Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti.

Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. (*Tres veces*).

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti huyo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mí Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el diácono o el sacerdote dice la letanía:

Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque tú eres Dios de misericordias y de compasión y de amor a los hombres, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Como soy hombre por la Divinidad no por ilusión, así la naturaleza que se unió por Mí se divinizó por medio de la participación. Y sabed que soy Cristo Único, guardando la naturaleza y substancia de lo que soy, y quien soy.

Fieles, venid gocemos del convite del Señor, de la mesa eterna en el aposento alto; aprendamos con mentes elevadas, palabras excelsas del Verbo a quien ensalzamos.

Veo tu cámara nupcial adornada, oh Salvador mío, y no poseo atavío adecuado para entrar en ella. Haz resplandecer la vestidura de mi alma, Tú que otorgas la Luz, y sálvame. (*Tres veces*).

LAS ALABANZAS

Lector: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A Ti pertenece un himno, oh Dios.

- Alabadle vosotros todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A Ti pertenece un himno, oh Dios.
- Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras estrellas y luz.
- Alabadle, cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.
- Alaben el nombre del Señor, porque Él habló y fueron; Él mandó y fueron creadas.
- Las hizo ser para siempre, y por los siglos de los siglos; les puso ley que no será quebrantada.
- Alabad al Señor de la tierra, las serpientes y todos los abismos.
- El fuego, el granizo, la nieve, el hielo, viento de tempestad, que ejecutan su palabra.
- Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.

- Las bestias y todo ganado; reptiles y volátiles, los reyes de la tierra y todos los pueblos; los principales y todos los jueces de la tierra.
- Los mancebos y las doncellas; los viejos y los niños.
- Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es elevado. Su confesión es en los cielos y la tierra.
- Y Él ensalzó el cuerno de su pueblo, un himno a todos sus santos, a los hijos de Israel, un pueblo cercano a Él.
- Cantad al Señor canción nueva; su alabanza en la Iglesia de los santos.
- Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey.
- Alábase su nombre en coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.
- Porque el Señor toma contentamiento con su pueblo, y ensalzará a los mansos con salud.
- Los santos se jactarán en gloria; se regocijarán en sus lechos.
- El ensalzamiento de Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.
- Para hacer venganza de las naciones, y castigo en los pueblos; para aprisionar sus reyes en grillos, y a sus gloriosos con cadenas de hierro.
- Para ejecutar en ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos.
- Alabadle a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.
- Alabadle en sus proezas; alabadle conforme a muchedumbre de su grandeza.

Tono 2

La asamblea de los judíos se prepara para entregar al Creador de todos a Pilatos. ¡Ay de su iniquidad y su pecado! Porque a Aquél que viene a juzgar a los vivos y a los muertos le preparan un juicio, y al que sana las dolencias le preparan sufrimientos, oh Dios de infinita paciencia, grande es tu misericordia, gloria a Ti.

- Alabadle al son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

Judas el transgresor de la ley, que puso su mano en el plato contigo en la cena, extendió su mano para tomar la plata y aquel que calculó el precio del bálsamo, no temió venderte a Ti, Señor que eres sobre todo precio. El que tendió sus pies para que los lavaras, se puso en falsa amistad contigo y arrojó las treinta monedas y no contempló tu Resurrección después de tres días. Por lo tanto, ten piedad de nosotros.

- Alabadle con adufe y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Judas el malvado, siendo traidor, entregó al Salvador con un beso falso, y vendió al Señor de todos como un esclavo a los transgresores de la ley. El Cordero de Dios fue conducido como oveja a la inmolación; el Unigénito del Padre, Único de infinita misericordia.

- Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Judas, el siervo traidor, el discípulo malvado, fue conocido por sus obras; porque siguiendo al Maestro contemplaba la traición y decía en sí: Venderé a este y ganaré muchas riquezas. Quería vender el bálsamo y tomar a Jesús con astucia. Dio un beso y entregó a Cristo, que como Cordero fue a la inmolación. El Único misericordioso y amante de los hombres.

- Levántate, Señor Dios mío, levántese tu mano; no te olvides de tus pobres para siempre.

- Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas tus maravillas.

✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Cordero que contempló Isaías voluntariamente va a la inmolación, y entrega sus espaldas a los azotes, sus mejillas a las bofetadas, y su rostro no aparta de la ignominia y de los esputos. Es condenado a muerte horrenda Aquél que es exento de pecado. Mas Él, soporta todo voluntariamente, para conceder a todos la Resurrección de entre los muertos.

LA DOXOLOGÍA

Sacerdote:

A Ti pertenece la gloria, oh Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor

Y el sacerdote recita esta oración en secreto:



Señor Santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu Ojo Omnividente miras a toda tu creación, ante ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y te suplicamos, Santo de los Santos, extiende tu invisible mano desde tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, concediéndonos tus bienes en este mundo y en el venidero.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

LA APÓSTICA

Tono VII

Hoy se reunió el concilio inicuo contra Cristo, y tramaron falso juicio contra Él. El inocente es entregado a Pilatos para hacerle morir. Hoy Judas prepara para sí una hora a causa del dinero y pierde las dos vidas juntas, la temporal, y la divina. Hoy Caifás profetiza sin quererlo diciendo: Es menester que muera uno por el pueblo. Porque Él vino a sufrir por nuestros pecados, para liberarnos de la esclavitud del enemigo, porque es bueno y ama a los hombres.

Verso: El que comió mi pan levantó su talón contra mí.

Hoy Judas ocultó el amor a los menesterosos, y descubrió la avaricia; haciendo caso omiso de los indigentes. No vende el bálsamo Celestial para conseguir dinero. Va donde los judíos inicuos diciéndoles: ¿Qué me daréis y os lo entregaré? Ay del amor del traidor al dinero; rebajó el precio de la venta, y regateó sobre Aquél que vendió como los mercaderes; ni aun pidió precio alto, sino como esclavo fugitivo lo vendió. Porque es costumbre de los bandoleros no tomar en cuenta el precio de las cosas preciosas; y el discípulo arrojó las cosas santas a los perros; porque el amor al dinero le hizo rabiarse locamente contra su Señor. Huyamos de esta tentación clamando: Señor, de infinita paciencia, gloria a Ti.

Verso: Caminó afuera y habló a la multitud.

Oh Judas, transgresor de la Ley, tu camino es perverso y malvado. Porque si amabas el dinero, ¿por qué te hiciste discípulo de Aquél que nos enseñó la pobreza? Y si amaste a Aquél que es sobre todo precio, ¿por qué lo vendiste, entregándolo a los hombres inicuos? Tiembla, oh sol, suspira, oh tierra y clamad temblando: Señor de infinita paciencia, gloria a Ti.

Verso: Palabras inicuas hablaron contra mí.

Oh fieles, que ninguno quede sin acercarse a la Cena del Señor, que nadie se acerque con engaños como Judas; porque aquél tomó el bocado y se apresuró al mal. Por rango, fue discípulo, por obra, criminal. Con los judíos estaba feliz, con los discípulos tenía amor y odio. Con un beso vendió al Dios que nos redimió de la maldición; el Salvador de nuestras almas.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Oh Judas, transgresor de la Ley, tu camino es perverso y malvado. Porque si amabas el dinero, ¿por qué te hiciste discípulo de Aquél que nos enseñó la pobreza? Y si amaste a Aquél que es sobre todo precio, ¿por qué lo vendiste, entregándolo a los hombres inicuos? Tiembla, oh sol, suspira, oh tierra y clamad temblando: Señor de infinita paciencia, gloria a Ti.

✝ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, enseñaste a tus discípulos diciendo: Mirad, mis amados, que el temor no os separe de Mí; porque aunque sufro, es por el mundo. No dudéis de Mí, pues no vine a ser servido, sino a servir, y a entregarme en rescate por los hombres. Si sois mis amados, imitadme; aquel que quisiere ser el primero, sea el último, y el señor, como el siervo. Permaneced en Mí para dar frutos, porque Yo soy la vid de la vida.

Bueno es alabar al Señor, cantar salmos a tu nombre oh Altísimo, celebrando por la mañana tu misericordia y Tu verdad por las noches.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*).

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (*Tres veces*).

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector:

Contaquio

Judas, el siervo traidor, el discípulo malvado, fue conocido por sus obras; porque siguiendo al Maestro contemplaba la traición y decía en sí: Venderé a este y ganaré muchas riquezas. Quería vender el bálsamo y tomar a Jesús con astucia. Dio un beso y entregó a Cristo, que como Cordero fue a la inmolación, el Único misericordioso y amante de los hombres.

Señor, ten piedad. (*Doce veces*).

Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Lector: En el nombre del Señor, Bendice Padre. (Maestro)

Sacerdote: Cristo Dios nuestro, que eternamente eres bendito, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. *Y:*

Oh Rey Celestial, fortalece a nuestros piadosos gobernantes, establece la fe ortodoxa, pacifica las naciones, da paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad, da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos: y por tu bondad y amor a los hombres, recibe también nuestras penitencias y acción de gracias.

El sacerdote reza la Oración de San Efrén el Sirio:

Señor y dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y de locuacidad, no me lo des. (*Postración.*)

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia, y de amor, concédemelo a mí, tu siervo. (*Postración.*)

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas, y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. (*Postración.*)

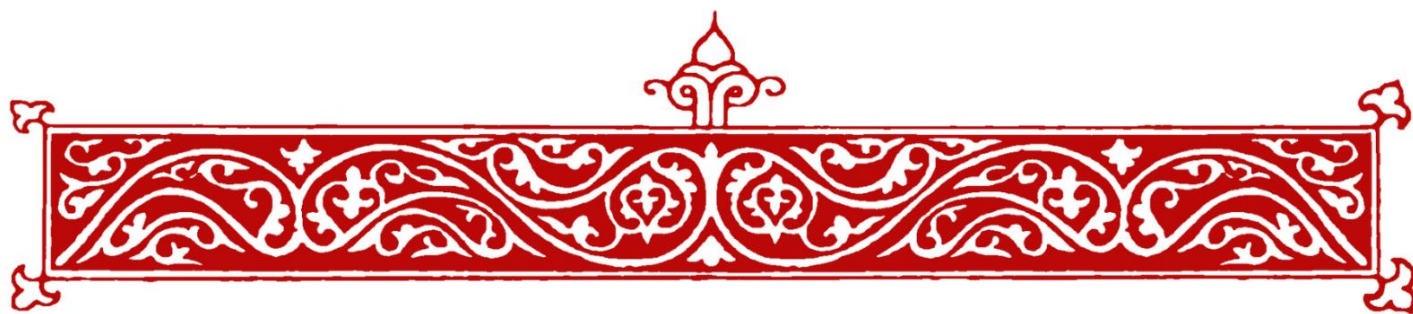
Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: ✙ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Bendice Padre (Maestro)

Sacerdote:



ú que fuiste abofeteado por los hombres y no te enfadaste, salva de la corrupción a nuestras almas oh Señor, y sálvanos.



Ministración de la Santa Unción en la noche del miércoles

Esta noche se celebra la administración del Sacramento de la Santa Unción, la cual tuvo origen en la era cristiana primitiva. En el Nuevo Testamento vemos al Buen Samaritano llevando en su maletín aceite y vino como medicina temporal en una emergencia. Nuestro Señor dio instrucciones a sus apóstoles de ungir a los enfermos y afligidos con óleo. El Apóstol Santiago en su Epístola instruye a los cristianos administrar el Sacramento de la Santa Unción, lo que practicaban los Apóstoles y los primeros cristianos. ¿Hay algún enfermo entre vosotros? Haz que llamen a los sacerdotes de la iglesia; y que oren sobre él; ungiéndole con el aceite en el nombre del Señor; y la oración de la fe salvará al enfermo; y el Señor lo aliviará y si ha cometido pecados le serán perdonados. (Santiago 5: 14 – 15).

Esta santa tradición se practica por nuestra Iglesia hoy, no solamente para los enfermos sino para todos los cristianos que lo necesitan para fortalecerse corporal, moral y espiritualmente. Del pasaje de la Epístola de Santiago, vemos claramente que el propósito de la Santa Unción es, primeramente, sanar las debilidades de nuestro cuerpo y, en segundo lugar, curar las enfermedades espirituales. De este reconfortante sacramento, recibimos la bendición, fortaleza, paz y serenidad para que seamos regenerados y aliviados de las pruebas y tribulaciones de la vida.

En el centro de la Iglesia se coloca una mesa sobre una tarima, en la cual se coloca trigo, aceite y vino. El trigo es emblema del principio de una nueva vida, después de la vida del cuerpo, es decir Resurrección. El aceite es el elemento visible del don de sanar y representar la misericordia de Dios.

El vino es símbolo de la Sangre del costado de Cristo, derramada en la Cruz por la salvación de los hombres.

Se alumbra por un candelabro de siete velas que simbolizan los siete dones del Espíritu Santo.

La oración del óleo se reza por cada sacerdote en voz baja mientras el coro canta algunos himnos a nuestro Señor, a la Theotókos o a algunos santos Taumaturgos.

Diácono:

Oh Señor Dios de nuestros padres, quien ha mandado la paloma a los que estaban en el Arca de Noé con un ramo de olivo en el pico en señal de reconciliación y de salvación del diluvio, y quien por ellos has prefigurado el misterio de la gracia, quien has suministrado los frutos del olivo para cumplimiento de tus Santos Misterios, lleno del Espíritu Santo a los que están en gracia. Bendice este óleo por la virtud, la operación y la infusión de tu Espíritu Santo, a fin de que les sea unción de incorruptibilidad, arma en aras de rectitud, renovación del alma y del cuerpo, rechazo de toda acción diabólica y liberación de los males para todos cuantos se unjan con él con fe, o participen de él para tu glorificación, y las de tu Hijo Unigénito y tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

El servicio se caracteriza de siete Epístolas y siete Evangelios:

PRIMERA EPÍSTOLA

LECTURA DE LA CARTA CATÓLICA DEL APÓSTOL SANTIAGO

SANTIAGO 5: 10 – 17

HERMANOS: tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación. ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Lucas 10: 25 – 28

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos.

ROMANOS 15: 1 – 6

HERMANOS: Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

Lucas 19: 1 – 11

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios.

1 CORINTIOS 12: 27 – 13:8

HERMANOS: Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 10: 2 – 5; 9

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó. A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, no os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación del Sacerdote:

✙ Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios.

II CORINTIOS 6: 16 – 7: 1

HERMANOS: ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 7: 4 – 23

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

ENAQUEL TIEMPO: dijo el Señor: ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: ✝ Porque tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios.

II CORINTIOS 1: 8 – 12

HERMANOS: No queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librá, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos. Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que, con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 25: 1 – 4

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Dijo el Señor: Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

LA LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✚ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas.

GÁLATAS 5: 22 – 6:2

HERMANOS: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Mateo 14: 22 – 29

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, ¡no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

LETANÍA MENOR

Una y otra vez en paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: + Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses.

I TESALONICENSES 5: 14 – 24

HERMANOS: También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

Mateo 9: 9 – 13

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Atendamos.

EN AQUEL TIEMPO: Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Finalmente, los celebrantes ungen a todos los fieles con óleo que se ha bendecido. Continúase con una oración a la misericordia de Dios y pidiendo el perdón de nuestros pecados. Se agregan algunos Troparios, y finalmente la bendición.

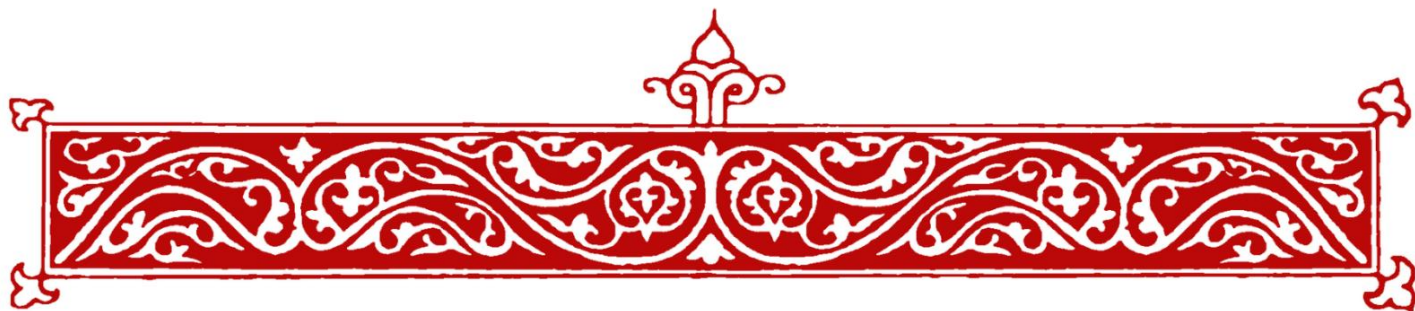
Sacerdote:



risto, nuestro verdadero Dios, que voluntariamente soportó la Pasión por nuestra salvación, por las intercesiones de su Santísima Madre, por el poder de la Preciosa Cruz Vivificante, por la protección de los poderes incorpóreos, del Santo Glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan, de los Santos Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de los Santos Gloriosos y Victoriosos Mártires, de nuestros Venerables Padres Teóforos, de San *Nombre del Santo del día y del templo*, de nuestro Venerable Padre Germán, misionero de Alaska, de nuestro venerable Padre Inocencio, Apóstol de América, de los Santos Justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es Bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén.





Vísperas y Liturgia de San Basilio Magno en la mañana del Jueves Santo

Luego el diácono sale por las Puertas Santas al ambón y, cara al altar, exclama:

Levantaos. Bendice, Señor.

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el incensario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:

✙ Gloria a la Santa, Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

✙ Venid, adoremos a Dios nuestro Rey.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

✙ Venid, adoremos y postrémonos ante Él.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende el cielo como una cortina; que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone las nubes por su carroza; el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros al fuego flamante; Él fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; van entre los montes. Abreven a todas las bestias del campo; quebrantan su sed los asnos montaraces. Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El que riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra. El que hace producir el heno para las bestias, y la hierba al servicio del hombre, sacando el pan de la tierra. Y el vino que alegra el corazón del hombre, y el aceite que hace lucir su rostro, y el pan sustenta el corazón del hombre. Llénense de jugo los árboles del llano, los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos, para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. Cuán muchas son tus obras, oh Señor, hiciste todas ellas con sabiduría. La tierra está llena de tus beneficios. Asimismo esta gran mar y ancha de términos; en ella peces sin número, animales pequeños y grandes. Allí andan navíos; allí este leviatán que hiciste para que jugase en ella. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien.

Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, se crían; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. El cual mira a la tierra y ella tiembla; toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviere. Dulce será mi meditación en Él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. El sol conoce su ocaso. Pone las tinieblas, y es la noche. Cuan muchas son tus obras, oh Señor. Hiciste todas ellas con sabiduría.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✝ Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios. (*Tres veces.*)

LA LETANÍA MAYOR

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro Señor, su Beatitud, el Metropolitano N., por nuestro Señor su Gracia N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, Gloriosa Señora nuestra, Theotókos y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: ✙ Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

SALMO 140

Señor, a ti he clamado, ven de prisa. Señor, te he estoy llamando escúchame, escucha mi voz, cuando te llamo. Escúchame, Señor. Sea enderezada mi oración delante de Ti como incienso, la elevación de mis manos como sacrificio de la tarde. Escúchame, Señor. Pon, oh Señor, guarda a mi boca; guarda la puerta de mis labios. No dejes se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías. Con los hombres que obran iniquidad; y no coma yo sus deleites. Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá a la cabeza. Así que aún mi oración, tendrán en sus calamidades. Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que son suaves. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura. Por lo tanto, a Ti, oh Señor, Señor, mira mis ojos; en Ti he confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad. Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasare adelante.

SALMO 141

Con mi voz clamé al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia. Delante de Él derramaré mi querella; delante de Él denunciaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, Tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron un lazo. Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. Clamé a Ti, oh Señor, y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre. Me rodearan los justos, porque Tú me seas propicio.

SALMO 129

De lo profundo, oh Señor, a Ti clamo; Señor, oye mi voz. Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Señor, si mirases a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti.

Tono II

El Concilio de los Judíos se reunió para entregar a Pilatos al Creador y Fundador de todas las cosas. Preparan para el juicio a Aquél que viene a juzgar a los vivos y a los muertos; preparan sufrimientos para aquél que sana las dolencias. Oh Dios condescendiente, grande es tu misericordia, gloria a Ti.

Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor.

El Concilio de los Judíos se reunió para entregar a Pilatos al Creador y Fundador de todas las cosas. Preparan para el juicio a Aquél que viene a juzgar a los vivos y a los muertos; preparan sufrimientos para Aquél que sana las dolencias. Oh Dios condescendiente, grande es tu misericordia, gloria a Ti.

Más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana, espere Israel al Señor.

Judas el transgresor, que en la cena puso su mano en el plato contigo, Señor, extendió sus manos para recibir la plata; y aquel que calculó el precio de la mirra, no se estremeció de venderte a Ti, que eres sobre todo precio. Y el que sometió sus pies para que los lavases, te besó, traicionándote a Ti, oh Maestro. Para entregarte al enemigo; y al ser excluido de la asamblea de los Apóstoles, arrojó las treinta monedas de plata y no vio tu resurrección al tercer día. Por lo tanto, ten piedad de nosotros.

Porque en el Señor hay misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Judas, el traidor, el embaucador, entregó al Señor y Salvador con un beso inicuo, y como esclavo vendió al Señor de todos a los transgresores de la ley. Mas el Cordero de Dios fue conducido como oveja a la inmolación. Aquél que es el Hijo del Padre, el único de infinita misericordia.

Alabad al Señor naciones, todas; pueblos todos alabadle.

Judas el siervo y el bandolero, el discípulo y el traidor, el amigo y el enemigo, fue probado con sus obras. Porque siguiendo al Maestro, contemplaba su traición. Decía en sí: Lo entregaré y aprovecharé mucha riqueza; preguntó el precio de la mirra, y con traición prendió a Jesús. Dio el saludo y traicionó a Cristo. Y aquel que únicamente es misericordioso, fue conducido como cordero a la inmolación.

Porque se ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del Señor es para siempre.

El Cordero que Isaías proclamó viene voluntariamente a la inmolación; entrega sus espaldas a los azotes, y sus mejillas a los golpes. No oculta su rostro de la vergüenza y de los escupitajos. Es condenado a una muerte terrible; y Aquél que es exento de pecado voluntariamente se somete a todo, para que pueda conceder a todos la resurrección de entre los muertos.

✝ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Verdaderamente Judas es de generación de las víboras; que comieron maná en el desierto y murmuraron; porque mientras el alimento estaba en sus bocas, en su ingratitud hablaron contra Dios. Judas el impío, también con el alimento de los ángeles en su boca, concibió la traición del Salvador. ¡Oh mente insaciable y audacia humana! Vendió y traicionó a muerte al Maestro que lo alimentó, y a quien besó. Fue verdaderamente el hijo depravado, y con ellos heredó la perdición. Señor, salva nuestras almas, porque eres el único misericordioso.

PROCESIÓN CON EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS

Diácono: Al Señor roguemos.

Sacerdote:



Maestro, Señor Dios nuestro, que has establecido en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que con nuestra entrada haya una entrada de santos ángeles sirviendo con nosotros y con nosotros glorificando tu bondad.

✙ Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Bendice, Señor, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita sea la entrada de tus santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

RADIANTE LUZ

Radiante Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bendito Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz del atardecer, te cantamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, Dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Diácono: Atendamos.

Diácono: El Proquímeno Vespertino en el Tono I
Líbrame, Señor de los impíos. Que maquinan maldad en su corazón.

Verso: Los cuales maquinan males en el corazón, Cada día urden contiendas.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro del Éxodo

Éxodo 19: 1 – 10

Diácono: Atendamos.

En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y él Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que el Señor le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos. Y Moisés refirió al Señor las palabras del pueblo. Entonces el Señor dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor. Y el Señor dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Libro de Job
Job 38: 1 – 5

Diácono: Atendamos.

Entonces respondió el Señor a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme lo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías.
Isaías 1: 4 – 14

Diácono: Atendamos.

A sí dice el Señor: ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron al Señor, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada. Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra. Príncipes de Sodoma, oíd la palabra del Señor; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

¿Para qué me sirve, dice el Señor, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Al Señor roguemos.

Sacerdote: ✙ Porque eres santo. Dios nuestro; te rendimos gloria a ti Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre.

Coro: Amén.

✝ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*Tres veces*).

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

✝ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: ✝ Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Diácono: Atendamos.

Lector: Proquímeno en el Tono VII.

Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra el Señor y contra su ungido.

Verso: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios.

1 CORINTOS 11: 23 – 32

HERMANOS: Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

Sacerdote: Paz a ti.

Lector: Y a tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya en el Tono III

Verso: Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará el Señor.

Verso: Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

Verso: Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.

EL EVANGELIO

Diácono: Bendice, Señor, al que proclama el Evangelio del Santo Apóstol y Evangelista Mateo. *(Aunque en esta ocasión se leen los cuatro evangelios, se anuncia únicamente a San Mateo).*

Sacerdote: Que Dios, por las intercesiones del santo glorioso y alabadísimo Apóstol y Evangelista Mateo, te conceda a ti que proclamas el Evangelio, la palabra con gran poder al cumplimiento del Evangelio de su amado Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Diacono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo
Mateo 26:1-20, Juan 13:13-17, Mateo 26:21-39,
Lucas 22:43-45 y Mateo 26:40-27:2

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

EN AQUEL TIEMPO: Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo. Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua. Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis. Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vida, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad.

He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega. Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.

Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Coro: Gloria a tu infinita paciencia, Señor, gloria a Ti.

El diácono se acerca a las puertas santas y le da el Evangelio al sacerdote, quien bendice con él al pueblo. Se cierran las puertas santas, y continua con el resto de la Divina Liturgia de San Basilio el Grande.

DESPEDIDA

Sacerdote:



risto verdadero Dios nuestro, que por su excesiva bondad al lavar los pies de sus discípulos ha mostrado que la humildad es el mejor camino, y que ha sido condescendiente por nosotros hasta la Cruz y el sepulcro; por las intercesiones de su Inmaculada Madre, de los Santos Gloriosos y Alabadísimos Apóstoles, de nuestro padre entre los santos Basilio el Grande, Arzobispo de Capadocia, (Nombres del Santo del día y del templo) de nuestro Padre Germán, Misionero de Alaska, de nuestro Venerable Padre Inocencio, Apóstol de América, de los Santos Justos Progenitores de Dios Joaquín y Ana y de todos los Santos, tenga piedad de nosotros y nos salve porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén.

